

PRÁCTICAS INTELIGENTES.
UNA PROPUESTA PARA LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMÁTICAS SOCIALES DE
MANERA NO CONVENCIONAL

DANIELA LÓPEZ TANGARIFE

dani.zepoll@gmail.com

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

ASESORA

GLORIA ISABEL QUINTERO PÉREZ

SOCIÓLOGA, MAGISTER EN ESTUDIOS URBANO-REGIONALES

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MEDELLÍN

2020

Resumen

Esta monografía se propuso establecer los elementos claves para la identificación de prácticas inteligentes en diferentes contextos a partir del enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ). Para ello, se realiza una construcción del concepto de prácticas inteligentes pues no existe en la literatura hispana una definición de este. Así, esta conceptualización es el resultado de una revisión documental y un análisis conceptual que abarca los conceptos de innovación, práctica social e inteligencia desde las perspectivas de diversos autores. Paralelamente a este proceso, se inicia el momento empírico donde se realiza el rastreo a través de búsquedas en internet de fuentes primarias, en este caso noticias, que presentan información de prácticas sociales innovadoras, que intentan generar un cambio o solucionar alguna problemática local o global. A esta búsqueda se incorporan los Objetivos de Desarrollo Sostenible, variable que permite encontrar más variedad y número de prácticas. Todo esto permite identificar y definir los elementos comunes y diferenciadores que caracterizan las prácticas registradas y de esta manera establecer que elementos hacen que una práctica sea inteligente y como replicarlas en otros contextos sociales. Se evidencia que existen seis elementos claves para la identificación de las prácticas inteligentes, estos se refieren a que una práctica debe tener asidero en la realidad, tener los mínimos básicos para realizarse, deben ser creadas y ejecutadas por diversos actores, de modo que se incentive la innovación para solucionar una problemática socio-contextuada y así generar un impacto que sea legitimado por el contexto en el que se realiza.

Palabras

Prácticas inteligentes; innovación; Territorios Inteligentes (TIⁿ); inteligencia; alianzas.

Abstract

This monograph set out to establish the key elements for the identification of smart practices in different contexts from the Smart Territories (ST) approach. In order to do this, a construction of the concept of intelligent practices is developed since there is no definition of it in Hispanic literature. Thus, this conceptualization is the outcome of a documentary review and a conceptual analysis which encompasses the concepts of innovation, social practice and intelligence from the perspectives of various authors. Parallel to this process, the empirical moment begins when the tracing is carried out through internet searches of primary sources, in this case news, which present information on innovative social practices that seek to generate changes or solve any local or global problem. The Sustainable Development Goals are incorporated into this search, what favors the finding of more variety and a greater number of practices. All this, allows to identify and define the common and differentiating elements that characterize the registered practices and so establish what elements make a practice smart and how to replicate them in other social contexts. It is evident that there are six key elements for the identification of smart practices, which refer to the fact that a practice must have a foothold in reality, have the basic minimums that must be carried out, must be created and executed by various actors to encourage innovation to solve a problem based on social and contextual reasons and, in this way, generate an impact that is legitimized by the context in which it takes place.

Keywords

Smart practices; alliances; intelligence; innovation; Smart Territories (ST)

Contenido

Introducción	6
Planteamiento del problema	6
Objetivos	8
Objetivos específicos	8
Estrategia metodológica	9
Descripción de los momentos	10
Descripción de los instrumentos	11
1. Innovación, práctica social e inteligencia. Camino a la conceptualización	14
1.1. La innovación como creadora de valor social.....	15
1.2. La práctica social: el saber hacer cargado de aspectos simbólicos y cognitivos ...	22
1.3. La inteligencia como capacidad	26
1.4. Prácticas Inteligentes. Una primera Conceptualización.....	33
2. ANÁLISIS DE DATOS.....	34
2.1. Presentación de Prácticas y grupos de datos	34
2.2. De los ODS a la sostenibilidad en sus tres dimensiones.....	35
2.3. Actores y alianzas en contextos fértiles para las prácticas inteligentes	49
2.4. Identificación de prácticas inteligentes	61
2.5. Replicabilidad	67
Conclusiones. Es necesario más para lograr más prácticas inteligentes.....	68
Bibliografía.....	72

Índice de gráficos, imágenes y tablas

Gráficos

Gráfico 1: Metodología.....	10
Gráfico 2: Triángulo de equilibrio.....	45

Imágenes

Imagen 1: Objetivos de Desarrollo Sostenible.....	36
---	----

Tablas

Tabla 1: ODS.....	43
Tabla 2: Sostenibilidad Ambiental	47
Tabla 3: Sostenibilidad Social.....	48
Tabla 4: Sostenibilidad económica.....	48
Tabla 5: Detonante	50
Tabla 6: Alianzas	54
Tabla 7: Actor en la alianza	55
Tabla 8: Ámbito espacial	56
Tabla 9: Ámbitos sociales	59
Tabla 10: Relación ámbitos de aplicación	60

Introducción

Planteamiento del problema

En la actualidad los contextos locales y regionales se han convertido en foco de grandes transformaciones por el impacto de la globalización, el cambio hacia una sociedad del conocimiento, el acelerado proceso de urbanización, la revolución digital y los daños medioambientales por hábitos de uso, consumo y producción. De este modo, los territorios se han visto obligados a “dar una respuesta coherente a la trilogía urbana: sostenibilidad ambiental, cohesión social y competitividad económica” (Caldero, Pérez y Ugalde, 2006, p.614).

Justamente, en este marco de grandes cambios surge el enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ)¹ propuesto por la confluencia de distintas disciplinas para así contrarrestar los efectos de las transformaciones ya mencionadas, pues estos son territorios altamente innovadores y “capaces de encontrar un equilibrio entre los aspectos de competitividad económica; cohesión y desarrollo social; y sostenibilidad ambiental y cultural” (Vegara, 2009, p.47). Asimismo, en estos TIⁿ

Subyace la inteligencia de los territorios, la capacidad de innovación de las personas, el apoyo de las tecnologías digitales para hacer más eficientes las ciudades [los territorios] e interconectar a los actores urbanos [territoriales], de tal suerte que dicha inteligencia se vierta en la mejora de las condiciones y la calidad de vida de los territorios y sus habitantes (Quintero, 2020, p.3).

¹ Se entenderá que al nombrar TIⁿ se hace referencia a los Territorios Inteligentes,

Así pues, recordando la inmersión de lo local en el ámbito global, los TIⁿ son entendidos como un “modelo de desarrollo sustentable de los territorios, con una clara tendencia hacia la especialización estratégica, el desarrollo local, el cuidado del medio ambiente y la innovación e inclusión social” (Villalobos, 2017, p.43). Del mismo modo, deben generar y potencializar ventajas competitivas apoyándose “en tres elementos que son también muy importantes: la tecnología de la información, la generación de conocimiento científico y la ecoeficiencia” (Villalobos, 2017, p.45) en aras del desarrollo sustentable que abarque la mencionada trilogía urbana. De tal forma, se entiende que este enfoque plantea superar la concepción unidimensional del territorio por una mirada tridimensional donde lo económico sólo es una de las dimensiones y no es considerada como el foco más importante de intervención.

Es aquí donde la temática de esta investigación obtiene fuerza, puesto que, al poner la lupa en otra de las dimensiones de los territorios se abre el espectro de investigación e intervención. Por esto y enmarcado en los Territorios Inteligentes (TIⁿ), este estudio presenta como centro de interés la línea social, dado que, es desde este punto donde se pueden generar cambios no solo sociales sino medioambientales y económicos. De este modo, es menester desplegar “procesos de innovación que estimulen la creación de nuevas prácticas sociales, de carácter permanente y replicable, capaces de entregar soluciones, socialmente construidas, a los desafíos que la ciudadanía enfrenta a nivel territorial” (Villalobos, 2017, p.45), para así mitigar el riesgo que representa permanecer inmóviles y no ser capaces de innovar (Villalobos, 2017).

Teniendo en cuenta lo anterior, este enfoque que promueve la generación de nuevas prácticas que sean socialmente construidas y replicables permite beneficiar a la sociedad,

solucionar problemáticas de los territorios y responder a los retos que se proponen en los Objetivos de Desarrollo Sostenible².

En este sentido, tanto desde lo global como desde lo local y en la vida cotidiana diversos individuos realizan prácticas o acciones que pueden contribuir a contrarrestar los efectos negativos que ya se mencionaron. Prácticas que además pueden ser replicadas y escaladas a otros contextos, para de esta manera potenciar las capacidades y la inteligencia de los territorios. Sin embargo, no existen los elementos analíticos suficientes para identificar, caracterizar y clasificar estas prácticas de modo que puedan ser aprehendidas y replicadas en otros territorios.

De acuerdo con esto, y desde el marco del enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ) que busca, desde las potencialidades y recursos territoriales responder a los mencionados retos, es necesario preguntarse ¿cuáles son los elementos claves que permiten identificar una práctica inteligente, a partir de la definición del concepto, para potenciar su impacto en el contexto local y en otros contextos?

Objetivos

Objetivo general

Establecer los elementos claves para la identificación de prácticas inteligentes en diferentes contextos a partir del enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ).

Objetivos específicos

² También conocidos como Objetivos Mundiales, son un llamado universal a la adopción de medidas para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad. Estos 17 Objetivos se basan en los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aunque incluyen nuevas esferas como el cambio climático, la desigualdad económica, la innovación, el consumo sostenible y la paz y la justicia, entre otras prioridades (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, s.f). Para mayor información consultar Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

1. Construir un primer acercamiento al concepto de prácticas inteligentes.
2. Analizar diferentes prácticas que pueden ser catalogadas como inteligentes.

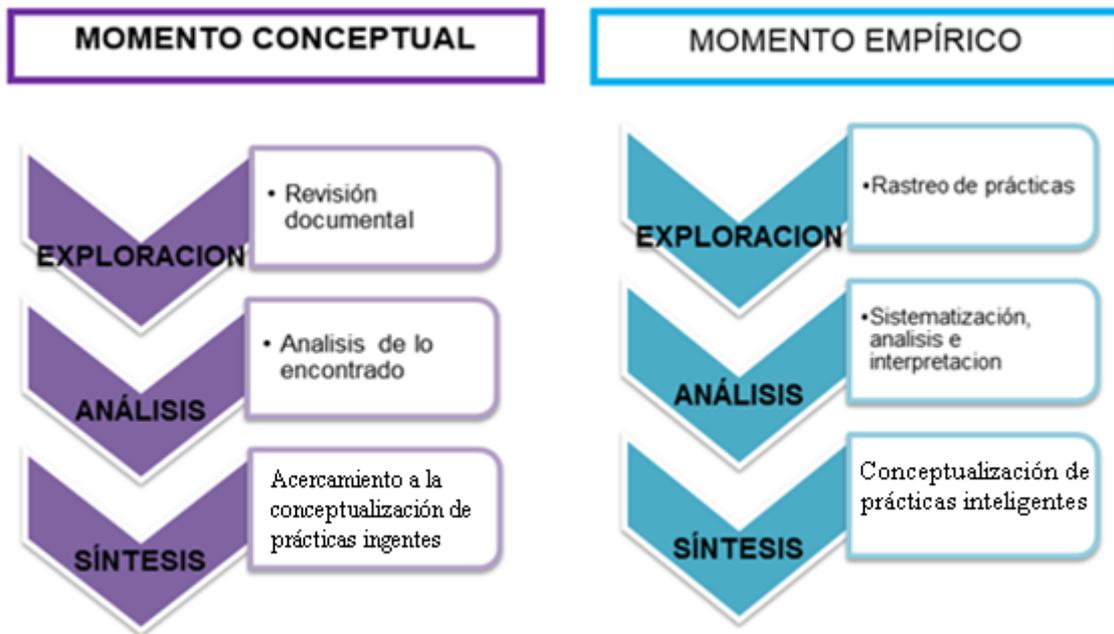
Estrategia metodológica

Esta investigación tiene como propósitos 1. Construir un primer acercamiento al concepto de prácticas inteligentes; y 2. Establecer los elementos claves para la identificación de prácticas inteligentes en diferentes contextos, a partir del enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ). Para ello, fue necesario construir una estrategia metodológica que cumpliera la función de guía para saber cómo se iba a investigar. Sin embargo, en el transcurso del ejercicio investigativo esta estrategia tomó algunos caminos que en un principio no se tuvieron en cuenta, puesto que, conforme avanzaba la investigación era necesario agregar, eliminar o seguir otros patrones metodológicos que permitiesen alcanzar los objetivos establecidos. Es importante aclarar que, aunque se dieron cambios del paso a paso, es decir del proceso, estructuralmente la metodología continuó con su forma original.

Además, es menester señalar que la investigación fue desarrollada en el marco de una metodología cualitativa, de modo que, se indagó por las diferentes realidades, el sentido de la acción y las perspectivas de los individuos respecto a las diferentes prácticas que se consultaron, teniendo en cuenta así, la relación tiempo-espacio, puesto que, cada acción e imaginario se posiciona en un contexto y una temporalidad específica. Lo anterior, permitió entender que existen numerosas realidades que están interrelacionadas en las cuales los individuos, las comunidades y los escenarios no son sólo variables sino un todo que es estudiado en su propio contexto y desde las relaciones que genera en su cotidianidad (Quiroz, Velásquez, García y González, 2002).

Ahora bien, explicado lo anterior, es necesario presentar el proceso metodológico seguido en esta investigación para la identificación y sistematización de las prácticas, dicho proceso fue planteado en dos momentos de análisis: conceptual y empírico, que a su vez fueron divididos en tres fases cada uno: exploración, análisis y síntesis (Ver gráfico 1).

Gráfico 1: Metodología



Fuente: Elaboración propia

Descripción de los momentos

En el **momento conceptual**, se comenzó con la fase de exploración, donde se realizó una revisión documental que permitió abarcar los conceptos de práctica social, inteligencia e innovación desde las perspectivas de diversos autores; esto posibilitó seguir con la segunda fase, es decir, el análisis de lo encontrado en la exploración para así construir, en la fase de síntesis, un primer acercamiento al concepto de prácticas inteligentes. Estas tres fases propiciaron cumplir el primer objetivo específico de esta investigación.

Paralelamente a esto, se inició el **momento empírico**, este fue el momento en que se dieron las modificaciones, dado que, en la primera fase (exploración), se realizó el rastreo de las prácticas a través de búsquedas en internet, es decir, se descartaron las otras formas de

búsqueda que fueron propuestas en principio como encuestas y aportes de las investigadoras del semillero de TIⁿ, debido a temas de tiempo y acceso.

Este rastreo se enfocó en buscar fuentes primarias, en este caso noticias, que presentarían información de prácticas sociales innovadoras, que intentaran generar un cambio o solucionar alguna problemática local o global. En paralelo, las prácticas se iban registrando en una base de datos. En este punto, la exploración no fue tan fructífera, por ello fue necesario establecer una variable que permitiese encontrar más variedad y número de prácticas. De modo que se incorporaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como factores clave para la búsqueda de noticias de prácticas sociales innovadoras.

Posterior a esto, en la fase de análisis se realizó la sistematización, análisis e interpretación de las prácticas a través de una matriz con el fin de identificar y definir los elementos comunes y diferenciadores que caracterizan las prácticas registradas. Es necesario acotar que esta fase tuvo varios momentos de retroalimentación, dado que, conforme se avanzaba se identificaban nuevos grupos de datos que registrar y analizar para alcanzar el objetivo. Finalmente, en la fase de síntesis, se realizó la retroalimentación del concepto que surgió en la fase final del momento conceptual con la información obtenida en este momento empírico, lo que permitió consolidar una definición de prácticas inteligentes.

Descripción de los instrumentos

Ahora bien, esta investigación necesitó diversas técnicas, herramientas e instrumentos para poder cumplir con los momentos anteriormente explicados. Estas fueron 1. La revisión documental; 2. El análisis conceptual; 3. La sistematización, dado que permiten recoger información para la investigación.

1. La revisión documental permite “focalizar el tema, planear su importancia (justificación), depurar conceptualmente las categorías que van emergiendo, contextualizar la información y a los informantes claves, orientar los hallazgos de la

investigación, confrontar información directa.” (Galeano, 2004, p.32); y que, además, posibilita una contextualización de la realidad específica que se analizará (Galeano, 2004). Entendiendo lo anterior, se afirma que la revisión documental fue primordial para esta investigación, dado que permitió identificar diferentes posturas frente al concepto de práctica social, inteligencia e innovación social lo que ayudó a construir una aproximación del concepto de prácticas inteligentes.

2. El análisis conceptual es

Un método no empírico, que trabaja con enunciados textuales y no con datos de naturaleza sensible. Los datos con que opera son descripciones, definiciones, listas extensivas, ejemplificaciones de uso, contraposición de textos con significados alternativos y formulaciones simbólicas. El análisis conceptual se preocupa por la naturaleza de las definiciones y del lenguaje; trata de encuadrar los términos y sus interconexiones. Tiene como principios orientadores la naturalidad, aplicabilidad, complejidad y simplicidad. Examina cuidadosamente la diversidad de significados, las posibilidades de conexión entre los términos y los niveles subjetivos (creencias y concepciones) y objetivos (conceptos) de cada campo conceptual. Contextualiza la definición dentro del área en que se inserta (Rico, s.f, p.186).

Así pues, unido a la revisión documental, el análisis conceptual fue fundamental en esta investigación en el momento de la construcción del concepto de prácticas inteligentes.

3. La sistematización siempre será asociada a la idea de “registrar y ordenar información para que la misma sea entendible y útil para otros” (DIPECHO América del sur, 2011, p.4), en consonancia Jara la define como “ordenamiento, clasificación y catalogación de distintos tipos de datos” (2018, p.52), “que se estructuran de manera precisa bajo la definición de categorías y relaciones, generando bases de datos organizadas” (DIPECHO América del sur, 2011, p.4); así pues, la sistematización tuvo gran

relevancia en esta investigación, puesto que permitió el registro, la organización, la estandarización y el análisis de la información sobre las prácticas recolectadas durante este estudio.

Para esto se utilizó una matriz en la que se vaciaron los datos recolectados, la cual fue modificándose con el pasar del tiempo y de acuerdo con las necesidades que se presentaban. En relación con la información de las prácticas investigadas, surgieron grupos de datos que arrojaron información valiosa para este análisis como: detonantes, ámbitos de aplicación, entre otros. Además, para el análisis fue primordial que existiese una estandarización de los datos, pues permitió una mejor visualización y lectura de los mismos. Posterior a esto, la matriz fue estructurada en grupos de datos que se clasificaron en 16 grupos de datos como se muestra a continuación:

- Fecha de la fuente
- Nombre de la práctica
- Descripción de la práctica
- Palabras clave
- Detonantes
- Relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)
- Sostenibilidad (ambiental, social, económica)
- Actores (creadores, participantes)
- Alianzas (tipo de alianzas, actores predominantes en la alianza)
- Lugar (de origen, de ejecución)
- Impacto
- Ámbitos de aplicación (Relación entre ámbitos de aplicación, Ámbito espacial, Ámbitos sociales)
- Servicio, producto, experiencia

- Uso de tecnología
- Observaciones
- Fuente

Lo anterior permite una mejor lectura de los datos pues se genera una clasificación basada en criterios de similitud. Así, para el análisis, se seleccionaron los grupos de datos que permitieran enriquecer la investigación, lo cual se plasma en capítulos posteriores. Igualmente, se debe dejar expuesto que, en la matriz, los grupos ‘Nombre de la práctica’ y ‘Descripción de la práctica’ son grupos que, más que posibilitar el análisis, en este momento proporcionaron la información básica para crear los otros grupos de datos.

1. Innovación, práctica social e inteligencia.

Camino a la conceptualización

Para alcanzar el objetivo de establecer los elementos claves para la identificación de prácticas inteligentes en diferentes contextos a partir del enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ), es necesario partir de la definición del concepto de prácticas inteligentes, sin embargo, se requiere la construcción de dicho concepto, puesto que, en la literatura hispana consultada no se encuentra una definición del mismo. De modo que, este capítulo se dedica a establecer los conceptos claves que aportan a la conceptualización de prácticas inteligentes. Consta de 4 partes: 1. La innovación como creadora de valor social, 2. la práctica social: el saber hacer cargado de aspectos simbólicos y cognitivos, 3. La inteligencia como habilidad, y finalmente 4. Prácticas Inteligentes. Una primera conceptualización.

1.1. La innovación como creadora de valor social

Inicialmente, es necesario abordar el concepto de innovación en su sentido más amplio para entender cómo escaló hasta el ámbito social y, de este modo, enlazar este concepto con los otros dos que aportan para la consolidación y conceptualización de prácticas inteligentes. Así, es importante aclarar que en este subcapítulo se ponen a dialogar diferentes autores con la intención de acotar una definición que posibilite avanzar en la investigación.

En esta línea de ideas, García (2014) presenta **la innovación** como una modalidad aplicada de la creatividad, asimismo, la Corporación Ruta n (2014) manifiesta que sólo hay innovación cuando se conjugan las nuevas ideas y la aplicación de las mismas en la sociedad, con el fin de generar valor al menos para varias personas, de este modo, la innovación se mide de acuerdo al impacto y al nivel de novedad que tengan en la sociedad, es decir, es la sociedad quien define si existe o no generación de valor y por ende innovación. Dicha innovación puede ser generada por personas de forma individual, organizaciones públicas o privadas; con o sin ánimo de lucro.

Igualmente, este concepto puede entenderse como la capacidad que tienen las personas de explotar una idea o una manera de hacer para lograr un efecto deseado ya sea material o social, abarcando así, el desarrollo de tecnologías, organizaciones, servicios y procesos nuevos. En este sentido, Smith (2017) comenta que “las consecuencias (intencionadas o no) de esta actividad innovadora pueden desencadenar cambios incrementales, radicales o transformaciones de la vida social” (Citado en Boni, Belda-Miquel & Pellicer-Sifres, 2018, p.68).

No obstante, como se mencionó anteriormente, es necesario no solo conocer la definición sino el origen del concepto de innovación para entender la evolución que ha tenido

y su conveniencia en esta investigación; de esta manera, es significativo precisar que este concepto se originó en el ámbito económico cuando el economista Joseph Schumpeter hace una diferenciación entre el crecimiento y el desarrollo económico, pues plantea que el primero

Se refiere a un aumento de los medios de producción producidos y al incremento de la población que es la abastecedora de la fuerza de trabajo necesaria para el proceso productivo.

Pero este proceso, por sí mismo, es lento y no genera transformaciones socio-culturales importantes (Montoya, 2004, 210).

Mientras que el desarrollo económico hace referencia a “un cambio espontaneo y discontinuo en los cauces de la corriente, alteraciones del equilibrio, que desplazan siempre el estado de equilibrio existente con anterioridad” (Citado en Montoya, 2004, 211), es decir, es un proceso de transformación de la sociedad y de la economía de manera cualitativa; además este está determinado por las fuerzas socio-culturales y el fenómeno tecnológico y con él, el proceso de innovación tecnológica radical que provoque cambios revolucionarios, transformaciones decisivas en la economía y en la sociedad (Montoya, 2004). Así, las innovaciones radicales son 1. La introducción de una nuevos bienes de consumo en el mercado; 2. El surgimiento de un nuevo método de producción y transporte; 3. Consecución de la apertura de un nuevo mercado; 4. La generación de una nueva fuente de oferta de materias primas; 5. Cambio en la organización de cualquier organización o en su proceso de gestión. Y según Schumpeter este conjunto de fuerzas son la causa del

Proceso de mutación industrial... que revoluciona incesantemente la estructura económica *desde dentro*, destruyendo interrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de *destrucción creadora* constituye el dato de hecho esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir (Citado en Montoya, 2004, 211)

En concordancia, el economista Robert Solow³ también concluyó que este fenómeno era esencialmente un remanente causado por “la innovación (llamado en ese entonces el factor tecnológico). El análisis de Solow demostró que en los países avanzados la innovación ‘tecnológica’ contrarresta los rendimientos decrecientes, obteniendo más producción, aun con la misma cantidad de trabajo y de capital” (Corporación Ruta n, 2014, p.6).

Lo anterior, permite dar una primera definición entendiendo la innovación como “lograr crecimiento económico con nuevas aplicaciones productivas pero sin invertir más en labor y capital” (Corporación Ruta n, 2014, p.6).

Por otra parte, es conveniente recordar que el concepto de innovación pasó del ámbito de la economía al ámbito de los estudios territoriales, donde se entiende la innovación como un posibilitador para elevar la competitividad del territorio al incorporarla en el tejido empresarial (Méndez, 2013).

En este sentido, Méndez (2013) expone que los territorios con mayor innovación son aquellos que tienen empresas que trabajan bajo la lógica de la innovación, la tecnología de punta y tienen relaciones de complementariedad y colaboración con el gobierno e instituciones ligadas al conocimiento para incrementar la eficacia de los procesos de trabajo, la calidad y diferenciación de los bienes y servicios de manera tal que puedan tener un mayor crecimiento en la capacidad competitiva en el mercado.

Sin embargo, según Smith (2017) y Klein (2014) “la innovación puede suceder –y de hecho, surge– en otros escenarios, involucrando combinaciones poco comunes de personas y tecnologías con diferentes objetivos” (Citado en Boni, Belda-Miquel & Pellicer-Sifres, 2018, p.68), es decir, el entendimiento de la innovación debe traspasar el ámbito económico y llegar al ámbito social, debido a que la innovación es un proceso social donde es esencial el lugar, la gente y las redes sociales (Méndez, 2013).

³ Robert Merton Solow es un economista estadounidense, nacido en New York, que obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1987 por sus contribuciones a la Teoría del crecimiento económico.

En esta línea de ideas, se comienza a abordar la innovación desde un sentido social, es decir, se empieza a abordar **la innovación social** como factor importante para esta investigación, así pues, este concepto se define como

el proceso a través del cual se crea valor para la sociedad mediante prácticas, modelos de gestión, productos o servicios novedosos que satisfacen una necesidad, aprovecha una oportunidad y resuelve un problema de forma más eficiente y eficaz que las soluciones existentes, produciendo un cambio favorable en el sistema en el cual opera. La innovación social se caracteriza por tener potencial de escalabilidad, replicabilidad, ser sostenible, promover mayores niveles de empoderamiento de la comunidad y generar alianzas entre diferentes actores de la sociedad (Vega, Britton, De la puente, Negrette, 2018, p.134).

En este sentido, Boni, Belda-Miquel & Pellicer-Sifres (2018) exponen que la innovación social es una forma de entender las diversas actividades, prácticas, arreglos institucionales y formas de participación guiadas a contrarrestar los diferentes problemas sociales y necesidades humanas inherentes a las relaciones sociales. De esta manera, los efectos de la innovación social sobrepasan la satisfacción de las necesidades inmediatas y apuntan a mejorar las relaciones y estructuras sociales.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la innovación social no trata sólo de políticas sociales ni ámbitos de exclusión, tampoco se limita al emprendimiento social y a la empresa social sino que toma lo social tanto en sus fines (tienen un qué) como en sus medios (tienen un cómo), en otras palabras, el apelativo ‘social’ se enfoca en los retos que tenemos como sociedad y las nuevas necesidades sociales que requieren respuestas diferentes a las estandarizadas y unidireccionales, de modo que no deben ser abordados sólo por los gobiernos o por algún otro agente en solitario, sino que deben ser tratados con mecanismos que reconozcan y activen la capacidad de innovación de toda la sociedad en su conjunto, es decir, desde la colaboración, la cooperación y la hibridación de diversos actores sociales (Bernaola, 2016).

De lo anterior surgen dos postulados, el primero señala que la innovación social debe mejorar las oportunidades a largo plazo de las personas y las comunidades o debe producir medios más efectivos, eficientes y sostenibles para afrontar los desafíos sociales; el segundo postulado expone que la innovación social debe ser más transformadora y entiende que esta debe generar un impacto mayor en la sociedad (Boni, Belda-Miquel & Pellicer-Sifres, 2018).

En concordancia, la Corporación Ruta n (2014), afirma que la innovación no es sólo tener ideas nuevas, generar prototipos o patentes, es necesario, que la sociedad las acepte, las incorpore a su vida, sus relaciones y sus quehaceres, en otras palabras, debe haber un antes y un después de la inserción de la innovación en la realidad, debe haber una transformación, puesto que, la innovación es el transformador de realidad más potente y el nivel de transformación logrado es el mejor indicador del impacto y del tamaño de la innovación, de modo que a mayor impacto social, mayor innovación.

Así, se puede afirmar que la innovación social se divide en dos ramas: la innovación social radical y la innovación social incremental; estas dos se diferencian según el impacto que tienen en la sociedad. De este modo, se entiende que la primera, la innovación social radical, busca cambiar el statu quo; y la segunda (innovación social incremental) se da cuando los actores sociales como la ciudadanía y las organizaciones sociales intervienen por medio de lógicas y estrategias específicas para generar nuevos acuerdos institucionales, sociales u organizacionales (Boni, Belda-Miquel & Pellicer-Sifres, 2018).

Ahora bien, la innovación social es considerada como un elemento esencial para lograr la cohesión social, la competitividad y la sostenibilidad de las sociedades. Dicha innovación posibilita el desarrollo de intangibles vitales como las competencias innovadoras, el capital social o la confianza entre personas, la gestión participativa o las estrategias de integración colectiva que son fundamentales para la competitividad y para la innovación. De

modo que, la innovación social se refiere a dimensiones que no son tecnológicas y a las que no se está acostumbrado cuando se habla de innovación (Bernaola, 2016).

Así pues, la innovación social permite promover un sistema y un territorio más integrador, además, posibilita forjar un territorio y una comunidad que produce sus propias oportunidades y aprovecha su talento y sus competencias al máximo; Sin embargo, “muchas innovaciones sociales potenciales (ideas), son obstaculizadas por enfoques tradicionales en políticas públicas, [...] los hacedores de política necesitan comprender cómo involucrar y hacer uso de la participación de los ciudadanos para el bien público” (Citado en Bernaola, 2011).

En este sentido, para que se geste la innovación social es fundamental que haya una gobernanza que estimule la generación de un nuevo capital social; por ende, la innovación social es la base para un desarrollo inteligente, sostenible e integrador (Bernaola, 2016). En este sentido,

La innovación social está aportando respuestas más efectivas y eficaces a problemas sociales, especialmente complejos en este tiempo de crisis. Problemas globales que encuentran soluciones locales que pueden ser transferidas a otros contextos y ámbitos si somos capaces de entender las bases sobre las que se sustentan (Bernaola, 2016, p.24).

De acuerdo con lo expuesto hasta este punto, Jürgen Howaldt expone que “una innovación social es una nueva combinación y/o nueva configuración de prácticas sociales en ciertas áreas de acción o de contextos sociales suscitadas por ciertos actores o constelaciones de actores” (2016, p.50-51). Esto tiene como fin satisfacer o responder de mejor manera que las prácticas ya establecidas a las necesidades y problemáticas sociales. Por lo tanto, se puede afirmar que una innovación es social cuando cumple con los siguientes requisitos:

- a. Es aceptada y difundida en todos los niveles de la sociedad o en algunos subniveles;
- b. Ha sido transformada de acuerdo con las circunstancias y contextos;
- c. Es institucionalizada como una nueva práctica social o rutina.

Lo anterior es respaldado por Crozier y Friedberg (1993) cuando exponen que

La innovación social puede ser interpretada como un proceso de creación colectiva en el cual los miembros de una unidad colectiva aprenden, inventan y establecen nuevas reglas para el juego social de la colaboración y del conflicto o, en otras palabras, una nueva práctica social, y en este proceso adquieren las necesarias habilidades cognitivas, racionales y organizacionales (Citado en Howaldt, 2016, p.51).

También es avalado por Monge y Allamand (2016) cuando presentan la innovación social no como un invento sino como algo intangible, como un proceso donde se genera una nueva práctica social, o sea, existe un cambio en el actuar de las personas para generar una solución más eficiente y efectiva a una problemática social; dicho en palabras de Howaldt y Schwarz (2010) “una innovación social responde a una nueva configuración de prácticas sociales en determinadas áreas de acción o contextos sociales, donde determinados tipos de actores buscan la forma más satisfactoria de responder a las necesidades y problemas de una comunidad” (Citado en Domanski, Howaldt, Villalobos & Huenchuleo, 2016, p.182).

Finalmente, se puede afirmar que

La práctica social es central en una teoría del cambio social transformador, en la cual la gran variedad de invenciones cotidianas constituyen estímulos e incentivos para reflexionar sobre las prácticas sociales y, posiblemente, cambiarlas. Solo cuando estos estímulos son absorbidos, produciendo cambios en las prácticas sociales existentes que se extienden a través de la sociedad y construyen la cohesión social por medio de los actos de imitación, entonces dichos estímulos conducen a la transformación social (Howaldt, 2016, p.63).

Las observaciones anteriores señalan que existe una conexión entre la innovación social y las prácticas sociales que posibilitan la transformación social, pues buscan la resolución de problemáticas sociales de maneras más eficientes y eficaces. Por lo tanto, solo existe impacto de alguna innovación social cuando es aceptada en los diferentes niveles de la sociedad.

1.2. La práctica social: el saber hacer cargado de aspectos simbólicos y cognitivos

Siguiendo la línea de los objetivos de investigación, es fundamental consolidar una definición del concepto de prácticas sociales con el fin de lograr una conceptualización de prácticas inteligentes. Para ello, es fundamental abordar diversos autores que aporten al avance de esta investigación. De acuerdo con esto, en un primer momento se define la **práctica social**, como cualquier actividad recurrente que los seres humanos realizan; es un saber hacer, que puede entenderse en dos líneas: 1. Es condicionado por lo social y 2. Condiciona lo social.

Por otra parte, Abric, propone que en el estudio de las prácticas sociales se deben tener en cuenta dos factores: “las condiciones históricas, sociales y materiales en las que ella se inscribe y el modo en que se apropia el individuo o grupo concerniente” (2001, p.238); entendiendo así que la práctica social no es un mero hacer, sino que implica todo un entramado de aspectos simbólicos y cognitivos que son determinantes.

En esta línea de ideas, las prácticas son entendidas como conjunto de formas de decir y hacer que tienen alguna dispersión espacial y temporal; así, se entiende la práctica como una forma de conducta rutinizada que está conformada por diversos elementos conectados entre sí; estos elementos son actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y usos, significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones, así pues, la práctica configura una unidad cuya existencia depende de la interconexión entre estos diversos elementos (Ariztía, 2017).

Shove, Pantzar y Watson (2012) proponen entender las prácticas como formas de hacer y/o decir que surgen de la interrelación espacio-temporal de los siguientes tres elementos: las competencias, el sentido y las materialidades (Citado en Ariztía, 2017).

Ahora bien, es necesario entender que significa cada uno de estos elementos y como se relacionan:

1. Las competencias, son un “conjunto de saberes prácticos y habilidades (know how) que hacen posible la realización de una práctica” (Ariztía, 2017, p.224). Los saberes prácticos pueden ser relativos o generales, es decir, tiene que ver con la individualidad de cada ser al realizar la práctica o con el consenso social que permite medir el accionar del otro.

Como forma de saber práctico, las competencias están generalmente corporeizadas y son parte de un repertorio automático y muchas veces a-reflexivo. Para cierto tipo de prácticas, las competencias pueden estar formalizadas en reglas, procedimientos o manuales los cuales facilitan la posibilidad de las competencias de moverse en distintos momentos de ejecución o incluso de perpetuarse en el tiempo” (Ariztía, 2017, p.224).

2. El sentido, es el “conjunto de aspectos teleo-afectivos, valoraciones (lo deseable, lo bueno) y repertorios culturales (significados, creencias, emociones) sobre el cual se establece el significado y necesidad de una práctica para quienes las ejecutan” (Ariztía, 2017, p.225). Además, el sentido puede ser compartido por distintas prácticas y “remite al hecho de que las prácticas están situadas en el marco de repertorios de valoración colectivos, los cuales aparecen como convenciones o estándares” (Ariztía, 2017, p.225).
3. Las materialidades, son “las herramientas, infraestructuras y recursos que participan de la realización de una práctica” (Ariztía, 2017, p.225). Las materialidades definen la posibilidad de que exista y se transforme la práctica, dado que, el conjunto de algunos elementos materiales permite que se dé una forma específica de práctica que puede modificarse o no darse si se cambia o se anula alguno de los elementos del conjunto de materialidades. Esto posibilita afirmar que “las materialidades no son el contexto o

el espacio de representación de lo social, sino un aspecto central que explica la existencia de las prácticas que dan cuenta de lo social y que, por tanto, debe ser abordado como un aspecto crítico en el análisis de éstas” (Ariztía, 2017, p.227).

Ariztía (2017) plantea que Shove, Pantzar y Watson definen las prácticas como una configuración específica de los tres elementos: competencias, materialidades y sentido, es decir, las prácticas existen cuando los tres elementos coexisten y dejan de hacerlo cuando alguno de los elementos es inexistente. Sin embargo, distintas configuraciones de los tres elementos pueden modificar sustancialmente la práctica, o sea, puede haber una variación, pero sigue existiendo; de esta manera, estas posibles variaciones permiten que se den nuevas prácticas. Para comprender mejor lo anterior se presenta un ejemplo retomado de Ariztía

La práctica de ‘tomar una ducha’. Ducharse implica movilizar un conjunto de competencias –o saberes prácticos– relativos a cómo prender y apagar la ducha, gestionar el nivel de temperatura del agua, saber jabonarse y sacarse el jabón, secarse, entre otros elementos. A su vez, tomar una ducha se relaciona a una serie de convenciones y significados que establecen la práctica de tomar una ducha como una actividad valorable, por ejemplo, por cuanto está asociada al valor de la limpieza. Estas convenciones y significados tienen una evolución histórica: hace algunas décadas la ducha era considerada una actividad esporádica, de frecuencia semanal, mientras que hoy se ha estandarizado como práctica diaria en buena parte de la población urbana. Finalmente, la práctica de ducharse esta mediada por una serie de materialidades. La ducha no es posible sin el acceso a agua en el hogar. También depende de la existencia de artículos de limpieza personal, el baño y la ducha (como infraestructura). Estos objetos hacen posible ciertas formas específicas de uso, a la vez que dificultan usos para los que no fueron definidos. De esta forma, contribuyen a definir los contornos de la ejecución de la práctica (2017, p.225).

Ahora, se observa que la práctica de tomar una ducha constituye la interrelación de los tres elementos: competencias, significados y materialidades. Diferentes configuraciones de

estos elementos explican una variación en la práctica de tomar una ducha, pero es necesario aclarar que, si no existe alguno de estos elementos, la práctica de ducharse se vuelve imposible o deja de existir. A su vez, cuando se agregan nuevos elementos se generan nuevas prácticas. Schatzky (1996) presenta dos formas de clasificar las prácticas:

1. Las prácticas como performances, “el foco de análisis está en la situación concreta de ejecución. Desde acá, se observa que las prácticas solo existen a través de su realización concreta –su performance– y, por tanto, son contingentes” (Ariztía, 2017, p.226). De este modo, las prácticas desde esta perspectiva implican entender la realidad social como el resultado de las actividades concretas. Las preguntas que permiten acercarse a las prácticas como performances son: ¿qué elementos constituyen la práctica x?, ¿cómo se articulan?, ¿cuáles son los elementos mínimos que la hacen posible en una situación dada?, ¿qué variaciones empíricas se observan relativas a la práctica x?
2. Las prácticas como entidades o unidades de análisis, se enfatiza la “existencia de la práctica como una unidad que trasciende su realización puntual –su performance–, dado que involucra ciertas formas de recursividad y una trayectoria temporal anterior a cada ejecución” (Ariztía, 2017, p.226). Desde esta mirada, se afirma que las prácticas anteceden a los individuos y a las instituciones. Tal como mencionan Shove, Pantzar y Watson, las prácticas entendidas como unidades de análisis pueden expandirse, contraerse o cambiar de acuerdo con la adquisición o pérdida de cohortes de ejecutores que son fieles a ellas. Dicha práctica tiene una capacidad de reclutar ejecutores que depende en cierta medida de la distribución de los elementos relevantes para sí misma (Ariztía, 2017). Las preguntas que permiten acercarse a las prácticas como entidades o unidades de análisis son: ¿cómo y cuándo se origina la práctica x?, ¿cómo han cambiado los elementos que la configuran a lo largo del tiempo?

1.3. La inteligencia como capacidad

Asimismo, en esta investigación es importante tener una definición de **inteligencia** que permita posteriormente la consolidación conceptual de prácticas inteligentes en su primera versión. En este sentido, la RAE define la inteligencia como 1. Capacidad de entender o comprender, 2. Capacidad de resolver problemas, 3. Conocimiento, comprensión, acto de entender. Además, se entiende la inteligencia como

La capacidad de elegir, entre varias posibilidades, aquella opción más acertada para la resolución de un problema. En este sentido, cabe distinguirla de la sabiduría, en tanto que esta última es tan solo una acumulación de conocimiento, mientras que la inteligencia implica hacer el mejor uso de un saber previo. No obstante, el modo para identificar la cualidad de ser inteligente ha sido enormemente debatido. Es importante señalar que la inteligencia es una cualidad que todos los seres humanos poseemos, aunque no todos podemos tenerla de igual manera estimulada y desarrollada (Duarte, 2008).

Esto último, es respaldado por Molero, Saiz y Esteban (1998) cuando afirman que la inteligencia es concebida no “como algo que se tiene o no se tiene, ni solamente algo que se tiene más o menos, sino como algo que se va haciendo o deshaciendo” (p.19).

Ahora bien, es importante ampliar el concepto de inteligencia con bases teóricas que permitan entenderlo mejor, de este modo, Mayer (1983) expone que

Una definición general de la inteligencia debe hacer relación a tres cuestiones importantes: en primer lugar a las características cognitivas internas -la inteligencia concierne a la naturaleza del sistema cognitivo humano-, en segundo lugar debe hacer relación al rendimiento -está relacionada con el rendimiento en tareas como la resolución de problemas- y finalmente, debe hacer constar la existencia de diferencias individuales -las diferencias en

inteligencia son relativas a diferencias en las características cognitivas internas y el rendimiento-. Mayer acaba definiendo la inteligencia como "las características cognitivas internas relativas a las diferencias individuales en el rendimiento, para la resolución de problemas" (Citado en Molero, Saiz & Esteban, 1998, p.22)

Por su parte, Molero, Saiz y Esteban (1998) ponen de relieve cómo es entendida la inteligencia por José Antonio Marina, quien la define como una capacidad global que tienen las personas que les permite actuar de manera propositiva e intencional y de este modo, poder enfrentarse eficazmente al medio al que pertenecen. Además, Marina presenta una división del concepto desde lo subjetivo, objetivo y funcional, así, la primera división permite entender la inteligencia humana como

La capacidad de suscitar, dirigir y controlar las operaciones mentales. Objetivamente se caracteriza por crear y manejar irrealidades y en último lugar y desde un punto de vista funcional, es un modo de adaptarse al medio. La inteligencia inventa problemas e intenta resolverlos. Asimila los datos de la realidad a los esquemas subjetivos y adapta los esquemas subjetivos a la realidad. El resultado de estas operaciones es la creación del nicho ecológico humano: el mundo (Citado en Molero, Saiz & Esteban, 1998, p.23)

Por su parte, en 1990 Cesi elabora su propia teoría sobre la inteligencia donde afirma que la inteligencia está compuesta por múltiples potenciales que están ligados al contexto psíquico, social y físico que posibilitan o no la resolución de problemas, dado que, la oportunidad de éxito depende de las variables cognitivas de la persona, del contexto donde se socialice y las relaciones e interacciones que genere (Vargas, 2015).

De manera hilada, Reuven Feuerstein afirma que la inteligencia depende de variables biológicas, sociales y culturales lo cual permite entender que la inteligencia es dinámica, modificable, y se adapta a las demandas del contexto o el ambiente de la persona, de modo

que esta pueda desarrollar sus capacidades adaptativas y enfrentar los retos sin ninguna dificultad (Vargas, 2015).

Sternberg presenta una idea de inteligencia donde condensa lo anterior, debido a que, la entiende como una capacidad mental direccionada a la adaptación, selección y formación del mundo de una persona. En esta definición la adaptación tiene un papel relevante, puesto que, en ella se desarrollan conocimientos, habilidades y comportamientos, es decir, el funcionamiento cognitivo y los mecanismos de autorregulación que posibilitan que la persona se ajuste a un contexto sociocultural o ajuste el contexto a sus intereses y necesidades. Para esto, el autor propone la división de la inteligencia en tres diferentes componentes que están interrelacionados:

1. La inteligencia componencial o analítica: esta permite entender la conducta humana, en vista de que, aborda las relaciones del mundo interno de la persona y su inteligencia, posibilita entender cómo se procesa la información, es decir, esta inteligencia traduce la información sensorial en una representación conceptual, también puede cambiar una representación conceptual en otra diferente o puede desembocar en una salida de información de tipo motriz. Esta inteligencia tiene unos metacomponentes que se encargan de determinar qué hacer y tiene unos componentes de rendimiento que se encargan del hacer. Para esto existen 6 procesos de ejecución: codificar, inferir, “mapping”, aplicación de las inferencias a situaciones nuevas, comparar y justificar.
2. La inteligencia experiencial o creativa: esta se refiere a la aplicación de los componentes anteriormente mencionados al enfrentarse a situaciones nuevas y a la automatización de la información. En la primera situación existe la necesidad de

resolver problemas desconocidos o que no han sido resueltos; en la segunda situación se da de manera inconsciente el procesamiento automático de la información.

3. La inteligencia contextual o práctica: se refiere a la aplicación de los componentes de la inteligencia en situaciones cotidianas de las personas, donde la personalidad y la motivación tienen un papel fundamental en la relación de la persona y su contexto, puesto que, con esta inteligencia se puede dar 3 situaciones: a) adaptación, se refiere a la modificación de ciertas conductas de la persona para relacionarse con el medio, b) selección, se refiere a seleccionar ambientes que satisfagan las necesidades, se relacionen con los intereses y las capacidades del individuo, c) modelado, se refiere a ajustar o hacer cambios en el ambiente en el cual se encuentra la persona (Vargas, 2015).

De lo anterior, se entiende la inteligencia como la habilidad que permite obtener el éxito, este último es delimitado por los estándares personales, sin olvidar que se está inmerso en un contexto sociocultural, lo cual se logra con la combinación de las tres divisiones de la inteligencia propuestas por Sternberg (Vargas, 2015).

Es importante acotar que es necesario entender la inteligencia no solo en su sentido individual sino en un sentido colectivo, por ello, se trae a colación a Rómulo Gallego quien define la inteligencia colectiva como "una propiedad que emerge de las interacciones colectivas que cada organización humana posibilita, organización que crea y establece las condiciones para que cada integrante pueda hacerse inteligente a sí mismo, solo cuando puede hacerse inteligente con los demás y para los demás" (Hennessey, 2005, p.73).

De este modo, se puede afirmar que cada persona desarrolla su inteligencia a medida que construye significados, formas de significar y de actuar al interrelacionarse de maneras no lineales, complejas y oscilantes con su contexto sociocultural (Hennessey, 2005).

En esta línea de ideas, Wilches (2014) expone que la Inteligencia colectiva es una herramienta poderosa para generar pensamientos y sabidurías que integran diferentes saberes interdisciplinarios y a-disciplinarios como sabidurías ancestrales y milenarias, campesinas y alternativas, entre otras. Además, plantea que la inteligencia colectiva construye de manera conjunta una forma de ser sujetos constructores de nuevas realidades capaces de transformar los diferentes ámbitos donde se desarrolla el sujeto. Toca (2014) explica que

La inteligencia colectiva emerge de la colaboración y la competencia de varios individuos y del consenso en los procesos decisorios. El asunto más importante es integrar la inteligencia atomizada para solucionar un problema dado, y la colaboración social para buscar un criterio para un grupo de usuarios cuya inteligencia pueda ser integrada (p.260).

Así, la inteligencia colectiva permite capturar, construir y reservar conocimiento para entender la colectividad que la posee y sus posibilidades futuras, entender el espacio o el ambiente en el que se desarrolla, los productos y servicios que genera, eludir fuerzas intrusas que puedan destruir al colectivo y la inteligencia que se posee. Dayyani (2009) afirma que las organizaciones o colectivos que tienen y desarrollan la inteligencia colectiva poseen “la habilidad para transferir el conocimiento y el know how con el fin de soportar su vida productiva y crecimiento durante la creación de valor continuo basado en innovación” (Citado en Toca, 2014, p.261).

Ahora bien, se hace oportuno entender que en la actualidad existe una brecha del conocimiento, puesto que, la diferencia entre quienes saben y quienes no, es muy alta. Sin embargo, Zuluaga (2015) plantea que la inteligencia colectiva puede reducir esta brecha al darse una variación de quien es el que piensa, dado que, no es solo una elite o unos pocos quienes lo hacen o tienen el conocimiento, sino que somos todos los que pensamos y decidimos en relación con este conocimiento. Además, es necesario comenzar a comprender

que se construyen saberes en diversos espacios del mundo real como en las tribus, en los debates políticos, en los barrios, en las universidades, en las organizaciones, en el ciberespacio y en las discusiones entre individuos.

El conocimiento o la doxa legítima está en todos los lugares donde se produzca, se difunda, se democratice y se apropien de saberes que generen bienestar para el ser humano y la naturaleza. Esto implica una dimensión ética, el reconocimiento del otro no como alguien que ignora, sino como alguien de quien se puede aprender (Zuluaga, 2015, p.180).

Pues bien, con la inteligencia colectiva en palabras de Lévy (2004)

El otro ya no es un ser horrible, amenazador: como yo, ignora mucho y domina ciertos conocimientos. Pero como nuestras zonas de inexperiencia no se recubren, él representa una fuente de enriquecimiento posible de mis propios conocimientos. Puede aumentar mis potencias de ser y eso por el hecho de que difiere de mí (Citado en Zuluaga, 2015, p.180).

En esta línea de ideas, la inteligencia colectiva tiene un contenido cognitivo unido a un contenido social y ético, posibilitando que los diversos conocimientos sean utilizados por todo tipo de personas en su vida cotidiana pero siempre buscando que exista un beneficio no solo individual sino colectivo, es decir, que se dé un desarrollo social. De este modo, Lévy (2004) entiende la inteligencia colectiva como “una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias” (Citado en Zuluaga, 2015, p.180).

Zuluaga (2015) afirma que la inteligencia colectiva se gesta y se desarrolla en las denominadas sociedades abiertas, las cuales fomentan cinco (5) ítems que permiten que el conocimiento, independiente de donde se produzca, llegue a todas las mentes posibles. Estos ítems son:

- a) la dignidad humana,
- b) el fortalecimiento de las instituciones,
- c) la participación de todos los individuos en el poder político,
- d) la satisfacción de las necesidades humanas de una forma ecuánime,
- e) la sustentabilidad de los recursos naturales.

Por su parte, Lévy (2004) enuncia los siguientes dispositivos que permiten desarrollar la Inteligencia colectiva:

- 1) Los instrumentos de ‘vínculo social’ encaminados a incluir al otro, a compartir y aprehender con él; 2) El aprovechamiento de los medios masivos de comunicación que buscan efectivamente ‘poner en común’ las construcciones simbólicas de todos los seres humanos; 3) Los sistemas que persiguen como fin desarrollar en el ser humano su autonomía; 4) El incremento de las ‘ingenierías semióticas’ que posibiliten que los seres humanos puedan enriquecer sus competencias, acceder a los datos y apropiarse de la ‘potencia simbólica’ de la humanidad (Citado en Zuluaga, 2015, p.181)

Finalmente, se puede decir que la inteligencia colectiva debe tener las siguientes características:

- a) Debe ser racional, es decir, debe estar anclada al mundo externo y la posibilidad de conocerlo.
- b) Debe ser crítica, generando objetividad a través del análisis a los contenidos de la inteligencia colectiva.
- c) Debe ser pragmática, puesto que, permite que los saberes de la inteligencia colectiva generen bienestar a los individuos, a la sociedad y a la naturaleza.
- d) Debe llegar a cada ser humano para mejorar el sentido común y así resolver de una mejor manera las diferentes problemáticas

- e) Debe tener una sensibilidad social, es decir, el individuo no solo es un ser conocedor del mundo, sino que se percata de los problemas y busca como ayudar a mejorarlo.

1.4. Prácticas Inteligentes. Una primera Conceptualización.

Luego de tener mayor claridad conceptual frente a las tres categorías clave de este ejercicio de investigación: innovación, práctica social e inteligencia, se hace necesario construir una primera definición de **prácticas inteligentes** como el concepto emergente que soporta el análisis del conjunto de prácticas registradas, para poder definir cuáles son los elementos clave para identificarlas, evaluarlas y/o replicarlas; esto como insumo para posteriores ejercicios de investigación, en el marco de la Línea de Investigación Aplicada en Territorios Inteligentes (TIⁿ) a la que se circunscribe este ejercicio monográfico.

Las prácticas inteligentes son maneras de hacer que buscan satisfacer una necesidad, resolver un problema, realizar un ajuste y/o producir un cambio favorable en un contexto específico, de allí, que estén delimitadas por los estándares sociales de cada comunidad o contexto sociocultural. El carácter de inteligente radica en identificar y hacer converger las diferentes formas de inteligencia que existen con el fin de obtener el mayor rendimiento en la resolución de los retos particulares. Por tanto, las prácticas inteligentes, promueven mecanismos que reconocen y activan la capacidad de innovación del grupo social, y, por ende, de transformación del contexto o medio de forma paulatina o radical, a partir de la colaboración, la cooperación y la hibridación de diversos actores sociales.

2. ANÁLISIS DE DATOS

2.1. Presentación de Prácticas y grupos de datos

Para comenzar con este análisis, es necesario dejar claro que el mundo online ha abierto puertas en cuanto al alcance que pueda tener una noticia, es decir, la audiencia pasa de ser local a ser global algo que no era posible años atrás; además, es importante destacar que hay una mayor facilidad para recolectar las noticias, de enterarse que sucede y escribir sobre esto (Oliva, 2014). Por ello, el corpus de esta investigación está compuesto por prácticas recopiladas de diferentes noticias que circulan en la red, publicadas en periódicos virtuales (convencionales o nuevos) y blogs que permiten evidenciar los sucesos que se dan en diferentes partes del mundo respecto a soluciones a los desafíos que están enfrentando los territorios.

En este sentido, la búsqueda en internet proporcionó un mar de información, sin embargo, no toda esta era de utilidad para el propósito de la investigación, pues era necesario que las noticias cumplieran con el principal criterio de selección, que consistía en que se dieran como solución innovadora⁴ de una problemática existente. Por este motivo, fueron desechadas innumerables noticias y solo se seleccionaron 110 prácticas que posteriormente se redujeron porque en los diferentes momentos de registro, sistematización y codificación se determinó que 2 de las 110 prácticas (#81, #85) tienen poco que aportar a la investigación por motivos de no ejecución o no realización de las mismas en la sociedad, es decir, no tener asidero en la realidad, el cual es un criterio fundamental a la hora de considerar una práctica

⁴ Esta característica de innovadora se abstrae del marco conceptual, pues ahí se expone que se entiende por innovación o innovador en esta investigación.

como inteligente; por lo cual, de ahora en adelante se entenderán que el corpus de prácticas analizadas es de 108.

En relación con esto, es significativo reconocer que algunas de estas prácticas están relacionadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y con alguna de las tres dimensiones de la sostenibilidad (Social, Económica, Ambiental). Igualmente es destacable que las 108 prácticas fueron impulsadas o detonadas por diversos actores, que en algunos casos generan alianzas para realizarlas, y diversos factores lo que está íntimamente relacionado con el ámbito de aplicación de estas soluciones, debido a que, existe un peso sobre los contextos donde se dan las prácticas no convencionales, pues hay condiciones socioculturales y de relacionamiento que posibilitan la generación de dichas prácticas para la resolución de problemáticas que se dan en los mismos contextos. En esta investigación el impacto se mide por el alcance geográfico que tiene cada práctica y se divide en impacto micro, medio o macro.

2.2. De los ODS a la sostenibilidad en sus tres dimensiones

Precisamente, los ODS han sido un eje transversal para esta investigación, puesto que, permitieron ampliar y diversificar tanto el número como la temática de las prácticas consultadas; por lo que existe una importancia mayor en la relación que hay entre los ODS y las prácticas. Sin embargo, en el corpus hay prácticas que no tienen alguna relación con los ODS, pero esto es un tema que se tratará más abajo. Entonces, es necesario dejar claro que los ODS

Se adoptaron por todos los Estados Miembros en 2015 como un llamado universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para 2030. Los 17 ODS están integrados, ya que reconocen que las

intervenciones en un área afectarán los resultados de otras y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad medioambiental, económica y social. Siguiendo la promesa de no dejar a nadie atrás, los países se han comprometido a acelerar el proceso para aquellos más atrasados. Es por esto que los ODS han sido diseñados para traer al mundo varios “ceros” que cambien la vida, lo que incluye pobreza cero, hambre cero, SIDA cero y discriminación cero contra las mujeres y niñas. Todo el mundo es necesario para alcanzar estos objetivos ambiciosos. Se necesita la creatividad, el conocimiento, la tecnología y los recursos financieros de toda la sociedad para conseguir los ODS en cada contexto (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, s.f).

En concordancia y relacionado con esta investigación, algunos de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (Ver imagen 1) pueden converger en una misma práctica, es decir, una práctica puede estar relacionado con uno o más de ellos, de modo que, el 100% de las apariciones de los ODS en las 108 prácticas es de 146 veces. Así, en el análisis no sólo se observa la cantidad de veces que aparece cada ODS, sino que se analiza de esas veces cuantas tiene un papel protagónico, en otras palabras, se analiza la predominancia del ODS.

Imagen 1: Objetivos de Desarrollo Sostenible



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

De este modo, el análisis de los datos evidencia que las prácticas están ligadas mayormente a tres ODS, y dos de estos están relacionados con temas de medio ambiente y sostenibilidad, esto es un reflejo de los intereses globales que buscan proteger el planeta Tierra.

En primer lugar de representación se encuentra el ‘ODS 12-Producción y consumo sostenible’ con un 26,3% y una predominancia del 17,1% , que está constituido por prácticas como las Zapatillas de Adidas hechas con plástico del mar (Semana sostenible, 2015); un sitio web llamado iFixit el cual está “dedicado enteramente a proveer soporte técnico para miles de personas que, por una variedad de motivos, prefieren intentar arreglar antes de botar y comprar de nuevo” (La Rotta, 2015) y la plataforma de consumo colaborativo Relendo

Que permite el alquiler de productos entre personas que se encuentran cerca de nuestra ubicación. El objetivo de esta start-up valenciana es claro, dar la posibilidad a sus usuarios de ofrecer sus bienes infrautilizados como herramientas, bicicletas, videocámaras, productos de camping... y alquilarlos a un módico precio por el tiempo que sea necesario a otros usuarios (Enríquez, 2015).

Entendiendo que una práctica puede apuntar a varios ODS, del análisis, se infiere que existen prácticas que se enfocan tanto en el ODS 12 como en algún otro ODS. Sin embargo, es necesario aclarar que en el corpus de esta investigación no existe una práctica que se enfoque en más de 3 ODS, sino que existen múltiples prácticas que aportan a la producción y el consumo sostenible representado por el ODS 12 y alguno de los siguientes ODS: ‘ODS 2- Hambre cero, mejorar nutrición, agricultura sostenible’; ‘ODS 4-Educación de calidad’; ‘ODS 7-Energía asequible y no contaminante’; ‘ODS 8-Trabajo decente y crecimiento económico’; ‘ODS 9-Industria, innovación e infraestructura’; ‘ODS 11-Ciudades y comunidades sostenibles’; ‘ODS 14-Vida submarina’; ‘ODS 15-Vida de ecosistemas terrestres’.

El segundo lugar se lo lleva el ‘ODS 14-Vida submarina’ con 12,2%, y teniendo en cuenta que una práctica puede apuntar a varios ODS, es importante especificar que este Objetivo de Desarrollo Sostenible tiene un papel protagónico o una predominancia de 52,6% y, está relacionado con prácticas que buscan la disminución de los plásticos puesto que “la contaminación marina, que proviene en su mayor parte de fuentes terrestres, ha llegado a niveles alarmantes: por cada kilómetro cuadrado de océano hay un promedio de 13.000 trozos de desechos plásticos” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, s.f).

Así, las Biobardas en los ríos de Guatemala (García, 2017), el contenedor inteligente en Medellín que Cambia botellas plásticas por bonos (Ortiz, 2019) y la innovadora propuesta de Leonisa “Amor por el Mar” que aprovecha las redes de pesca abandonadas en los océanos, para elaborar fibras que luego utiliza en la fabricación de una de sus líneas de vestidos de baño (Colombia-inn, 2018), permiten evidenciar la existencia de prácticas diversas que apuntan a un mismo fin, en este caso, disminuir la contaminación de los océanos, mares y fuente fluviales del planeta.

Y en tercer lugar está el ‘ODS 4-Educación de calidad’, que tuvo una representación del 20,3% en el total de las prácticas, y en esas prácticas tuvo una predominancia del 18,8%, es decir, que en este último porcentaje fue el ODS principal. En este grupo de datos se observan prácticas como Tutellus, la plataforma colaborativa de educación online (Naveira, 2018); los huertos escolares como herramienta pedagógica en Chile (Inta, 2019); y la biblioteca rodante que lleva libros a niños sin acceso a la lectura (Cabrera, 2019).

Este TOP 3 de los ODS con mayor representación en las prácticas, permite observar que la mayoría de prácticas que son difundidas por los medios en internet tienen relación con la protección del medio ambiente, ya sea por la apuesta de la producción y consumo sostenible o por las acciones que apuntan al cuidado del océano y de los ecosistemas que viven en él.

Sin embargo, es muy interesante ver que 1/3 de este TOP lo constituye el ODS que apunta a la educación de calidad, pues la importancia de este ODS radica en cuatro puntos: 1. la educación de baja calidad equivale a no tener acceso, 2. La calidad de la educación que reciben las niñas y los niños es fundamental para que exista un aprendizaje genuino y un desarrollo humano, 3. La calidad no solo depende de lo que sucede en el aula sino fuera de ella, y 4. Para llegar a la meta de educación para todos es necesario que no persista discriminación por razones de género (UNICEF, 2002).

Igualmente, en este análisis es necesario reconocer cuáles son los ODS con menor porcentaje de acción, de modo que, permite entender que existen pocas prácticas que buscan solucionar de manera no convencional algunas problemáticas enmarcadas en algunos ODS; o bien que, no están siendo comunicadas de manera efectiva, pues es un rastreo en internet no aparecen noticias que den cuenta de este accionar de manera fácil y masiva. Así, se enuncia que los menores porcentajes de acción son 0%, 0,6% y 1,3%. En este sentido, el ‘ODS 1-Fin de la pobreza’, el ‘ODS 6-Agua limpia y saneamiento’ y el ‘ODS 16-Paz, justicia e instituciones sólidas’ tienen un porcentaje de 1,3. En el corpus de prácticas de este trabajo monográfico existe una práctica que apunta a tanto al ODS 1 como al ODS 6, esta práctica se llama LifeStraw, y se configura como un dispositivo

Que filtra las bacterias y los protozoos presentes en el agua en un 99,9%, es decir, totalmente y lo hace a una increíble velocidad mínima de 0,2 microsegundo, superando los estándares de calidad del agua de la EPA para el agua potable (es decir, es más limpia que el agua del grifo) (Cabrera, 2019).

El tercer ODS con 1,3% es el ‘ODS 16-Paz, justicia e instituciones sólidas’, que solo se evidencia en dos prácticas compartidas con el ‘ODS 4-Educación de calidad’, este último tiene dieciséis prácticas que contribuyen a cumplir con las metas de este Objetivo de Desarrollo Sostenible. Entre estas se destaca la práctica de la docente uruguaya Yennyfer Quartiano, quien diseñó un proyecto enfocado en los Derechos Humanos como camino hacia

una cultura para la paz, que busca, a través de la meditación, enseñar a las niñas y niños cómo enfrentar el bullying y violencia (Buena vibra, 2016); mientras que en Estados Unidos, Ashley Coston Taylor, también docente, promueve el afecto en el aula a partir de una actividad donde un estudiante “actúa como invitado y se sitúa en la puerta del aula. A continuación, los demás se ponen en fila para darle la bienvenida, con un apretón de manos o un abrazo antes de comenzar las clases” (El País, 2018). Ya sea al norte o sur del continente, estas docentes buscan diversas formas de contrarrestar la violencia que se viven en el aula como reflejo de las sociedades en que viven los estudiantes.

Por su parte, el ‘ODS 17-Alianzas para lograr los objetivos’ tiene 0,6%, es decir, solo existe una práctica que está relacionada con las metas de este Objetivo de Desarrollo Sostenible. Además, esta práctica se relaciona con el ‘ODS 8-Trabajo decente y crecimiento económico’ y el ‘ODS 13-Acción por el clima’ buscando construir La Gran Muralla Verde, el sueño ecológico de África que pretende restaurar 100 millones de hectáreas de tierra en el continente y generar una sostenibilidad económica para los africanos involucrados.

Finalmente, se evidenció que los ‘ODS 5-Igualdad de género’ y ‘ODS 10-Reducción de las desigualdades’ no tienen ningún porcentaje de representación en el conjunto de las prácticas de esta investigación, es decir, estos no están presentes en las prácticas que se registraron, de lo que se puede deducir que existe poca difusión, a través de noticias en internet tanto en periódicos o blogs, de prácticas diferentes o innovadoras relacionadas con estas temáticas. Sin embargo, se entiende que si existen y si se dan acciones para lograr las metas de este Objetivo de Desarrollo Sostenible, pero son soluciones convencionales y por ende, no están concebidas como prácticas inteligentes.

Por otro lado, y como se mencionó anteriormente, algunas prácticas no están directamente ligadas a los ODS como son aquellas prácticas que buscan 1. La protección y el bienestar de animales de ciudad, es decir, animales domésticos y 2. Las prácticas que están

conectadas con actividades de ocio y entretenimiento; algunos ejemplos de estas prácticas son respectivamente: la Ambulancia para animales en peligro de la ciudad de Medellín (Las2Orillas, 2018) y el Primer café-bar para personas con discapacidad auditiva en Colombia (Colombia-inn, 2018).

En el primer caso se evidencia que existe una búsqueda de protección y bienestar animal que podría vincularse con el ‘ODS15-Vida de ecosistemas terrestres’ pero una vez se analiza bien este ODS se percibe que no está direccionado hacia animales domésticos como perros, gatos y animales de granja que están más cercanos a los seres humanos sino al cuidado de bosques, animales salvajes y sus hábitats. Por esto se trae a colación qué se entiende por bienestar animal desde la perspectiva de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) quien la define como “el estado físico y mental de un animal en relación con las condiciones en las que vive y muere”(OIE, 2019) y las directrices que guían a la OIE incluyen las cinco libertades enunciadas en 1965, la cuales son responsabilidad del ser humano, estas son: Libre de hambre, sed y de desnutrición; libre de temor y de angustia; libre de molestias físicas y térmicas; libre de dolor, de lesión y de enfermedades; libre de manifestar un comportamiento natural (OIE, 2019). En este sentido, las prácticas que hacen parte del corpus de esta investigación relacionadas con este tema buscan efectivamente el bienestar animal.

Por otro lado y entendiendo que “en el marco de la sociedad del bienestar, el ocio se considera un elemento de calidad de vida, definitorio de las sociedades modernas, y de los nuevos estilos de vida y mundo de valores de la nueva ciudadanía (Lazcano, 2016, p.15) se debe prestar atención a la generación de prácticas que apunten a este tema pues si los ODS buscan el bienestar de las personas como es el fin del ODS 3 se necesita que se tenga en cuenta el ocio. Es fundamental entenderlo como el

Ámbito de desarrollo personal, es decir, como el espacio vital en el que las personas tienen la posibilidad de desarrollo integral. Desde esta premisa, entendiendo que el hombre es en esencia un ser social, el ocio es también ámbito de desarrollo social, elemento de cohesión social, de vivencia en comunidad, y factor de desarrollo económico (Lazcano, 2016, p.16).

De este modo, el ocio posibilita tanto el relacionamiento como el bienestar de modo que es necesario que existan prácticas que apuesten por espacios de esparcimiento que permitan contrarrestar efectos de violencia, desigualdad, enfermedades físicas y mentales, estados anímicos negativos y reproducción de una educación tradicional focalizada meramente en la productividad.

Cabe acotar que los ODS son una apuesta mundial y que se inserte estos temas en ellos puede significar una protección mayor para estos animales más cercanos a los humanos y un aumento en el bienestar humano. Aún con todo lo expresado anteriormente no se han agotado todas las observaciones que se pueden hacer de este ejercicio investigativo respecto a los ODS, por ello la tabla 1⁵ presenta la información recolectada.

⁵ En la tabla Fr se refiere a la frecuencia de aparición en las prácticas y Pred. es la abreviatura de predominancia, lo cual apunta al protagonismo o cuantas veces aparece de primeras.

Tabla 1: ODS

	ODS	Fr	%	Pred.	%
	1-Fin pobreza	2	1,3	0	0,0
	2-Hambre cero, mejorar nutrición, agricultura sostenible	3	1,9	1	33,3
	3-Salud y bienestar	11	7,1	4	36,4
	4-Educación de calidad	16	10,3	3	18,8
	5-Igualdad de género	0	0,0	0	0,0
	6-Agua limpia y saneamiento	2	1,3	1	50,0
	7-Energía asequible y no contaminante	3	1,9	3	100,0
	8-Trabajo decente y crecimiento económico	12	7,7	4	33,3
	9-Industria, innovación e infraestructura	8	5,1	5	62,5
	10-Reducción de las desigualdades	0	0,0	0	0,0
	11-Ciudades y comunidades sostenibles	6	3,8	2	33,3
	12-Producción y consumo sostenible	41	26,3	7	17,1
	13-Acción por el clima	6	3,8	3	50,0
	14-Vida submarina	19	12,2	10	52,6
	15-Vida de ecosistema terrestre	10	6,4	3	30,0
	16-Paz, justicia e instituciones sólidas	2	1,3	0	0,0
	17-Alianzas para lograr los objetivos	1	0,6	1	100,0
	SIN ODS	14	9,0		
	TOTAL	156	100,0		

Fuente: Elaboración propia

En definitiva, este apartado deja entrever que existe una postura mundial para lograr una sostenibilidad que permita revertir el daño ecológico que se ha generado a lo largo de los años y que se ha acentuado en las últimas décadas. No obstante, es necesario aclarar que en el TOP 3 están puntuando prácticas y Objetivos de Desarrollo Sostenible que tienen relación con dos de las tres dimensiones de la sostenibilidad.

Con relación a ello, surgen dos preguntas ¿qué es la sostenibilidad? y ¿cuáles son sus tres dimensiones? Pues bien, es ineludible entender que estas preguntas están enmarcadas en un tiempo y un espacio; en el 2015 en la ciudad de Nueva York, se firmó la agenda para el desarrollo sustentable (Transforming Our World: The 2030 Agenda For Sustainable Development), la cual está respaldada por los 193 países que hacen parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Peru, 2015). De esto surgieron los ODS y el mundo se orientó hacia lo sustentable, pero entonces ¿qué se entiende por sostenibilidad?

En palabras de Gro Harlem Brundtland es “aquél desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Como se cita en Fernández, 2004).

Sin embargo, el origen de este concepto está ligado al tema ambiental en tanto se comenzó a percibir

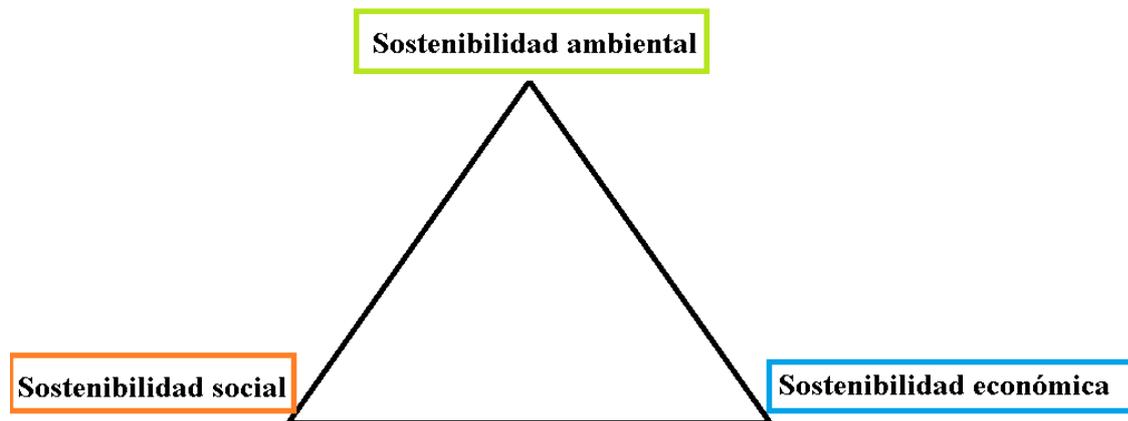
La gravedad de los desequilibrios medioambientales, observados en diferentes lugares del mundo, y [comenzó una] conciencia de la posibilidad de una crisis ecológica global con consecuencias imprevisibles (pero previsiblemente catastróficas) para el futuro de nuestro planeta y de la mayoría de las especies que habitan en él (Fernández, 2004).

De allí, se afirma que la sostenibilidad emergió como respuesta preventiva al colapso parcial o global de la civilización, pese a esto, en la actualidad se entiende que la sostenibilidad no puede enfocarse solo en la dimensión ambiental sino que, para cumplir con este propósito es necesario abarcar dos dimensiones más: la social y la económica, esto es pues una medida que permite abordar e intervenir las sociedades en todos sus ámbitos. Lo

anterior se evidencia en el triángulo de Nijkamp pues en él se “sintetiza el concepto de sustentabilidad, simbolizando gráficamente la relación entre el crecimiento económico, la equidad social y la sustentabilidad ambiental para dar lugar al desarrollo sustentable” (Zarta, 2018, p.415). En este sentido, Zarta (2018) dice que

Hipóticamente el desarrollo sustentable se logra cuando los tres objetivos son simultáneamente alcanzados, tal y como se puede ver en el triángulo de Nijkamp, representando la armonía entre el crecimiento económico, la equidad social y la sustentabilidad ambiental, área central del triángulo (p.416) (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Triángulo de equilibrio



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, es necesario entender que, aunque estas tres dimensiones están interconectadas cada una tiene sus propios lineamientos. Por esto, es menester aclarar qué se entiende por cada una de estas dimensiones, pues para efectos de esta investigación es importante asentar una definición concreta que permita no desviarse en el análisis.

Justamente, Zarta (2018) propone que la sostenibilidad social se puede obtener “cuando se apoyan proyectos en el mantenimiento de la cohesión comunitaria, para el emprendimiento de objetivos comunes alrededor de mejorar las condiciones de vida” (p.418). Una práctica que ejemplifica esto es s la Casa Rapha que fue fundada por el pastor Jesuel Alves en conjunto con la organización CECAM, esta casa tiene como función “hospedar o albergar a pacientes del Hospital Regional de Occidente (HRO), que vivan lejos y que requieran esperar

por un procedimiento quirúrgico o esperen mientras retornan a su lugar de origen luego de su recuperación” (Stereo100, 2019); por su parte, la sostenibilidad económica

Puede lograrse, por ejemplo, cuando las empresas o personas, con un criterio rentable, hacen posible que sus proyectos sean financieramente exitosos (lograr en el tiempo que los ingresos sean mayores que sus costos); sin importar que al mismo tiempo abran su capital financiero a muchos socios, tengan un trato digno con los trabajadores y sus clientes e inclusive, paguen buenos salarios a la comunidad. Un ejemplo de ello, son algunas de las empresas cuya razón social se relaciona con la responsabilidad social (Zarta, 2018, p18).

Una de las prácticas que le apuntan a esta sostenibilidad es Comproagro “una plataforma tecnológica que elimina los intermediarios en el proceso de compra y venta de productos agrícolas y un centro de acopio para los agricultores de Boyacá que reúne a pequeños campesinos para vender productos en masa a grandes superficies” (Dinero, 2017).

Y finalmente, este autor expone que solo se obtiene sostenibilidad ambiental

Siempre y cuando la explotación de los recursos naturales se mantenga dentro de los límites de la regeneración y el crecimiento natural, a partir de planear la explotación de los recursos y de precisar los efectos que la explotación tendrá, sobre el conjunto del ecosistema (Zarta, 2018, p18).

El Eco-Gimnasio es una práctica que sirve para ejemplificar esta dimensión de la sostenibilidad. Es una novedosa práctica ambientalista que busca a través del pedaleo de sus clientes generar energía limpia y así, contribuir a la apuesta ecología del edificio al que pertenece, sumando energía a la recolectada por los paneles solares que están en la azotea del mismo (Cabrera, 2019). Lo anterior, respalda este análisis cuando se pone la lupa para analizar e interpretar el grupo de datos de la sostenibilidad, puesto que, de sus tres dimensiones: ambiental, social y económica, la ambiental es la que tiene mayor representación en las prácticas con un 63%, seguida del 35,2% de la dimensión social y finalmente la dimensión económica con un 28,7%. Esto tiene gran relación con los datos

obtenidos en el análisis de los ODS puesto que, el TOP 3 está compuesto por dos de las tres sostenibilidades, pues se enfocan en la producción y consumo sostenible y la educación de calidad, los cuales apuntan a la sostenibilidad ambiental y social respectivamente.

Ahora bien, es necesario desglosar las distintas dimensiones de la sostenibilidad para entender su comportamiento con relación a las 108 prácticas de la investigación.

Comenzando con la sostenibilidad ambiental, se puede entender que del 63% los mayores porcentajes tienen que ver con el Bienestar animal (24,6%), el Reciclaje (18,8%) y la eliminación del uso del plástico (15,9%) (Ver Tabla 2).

Tabla 2: Sostenibilidad Ambiental

SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL	Fr	%
Ahorro energético	1	1,4
Aire limpio	1	1,4
Bienestar animal	17	24,6
Consumo sostenible	5	7,2
Cuero alternativo	2	2,9
Energía limpia	2	2,9
Generar agua	1	1,4
No deforestación	3	4,3
Protección de las abejas	2	2,9
Protección de los océanos	2	2,9
Protección del medio ambiente	4	5,8
Reciclaje	13	18,8
Reforestación	3	4,3
Sin plástico	11	15,9
Sin icopor	1	1,4
Vivienda sostenible	1	1,4
TOTAL	69	100,0

Fuente: Elaboración propia

Por su parte, del porcentaje de la sostenibilidad social se observa que el 31,6% hace referencia a la educación alternativa, el 23,7% a la calidad de vida y el 15,8% a la salud de

calidad; existen otras 5 divisiones que se formaron a partir de la sistematización de las prácticas, estas se observan en la tabla 3.

Tabla 3: Sostenibilidad Social

SOSTENIBILIDAD SOCIAL	Fr	%
Calidad de vida	9	23,7
Cohesión cultural	1	2,6
Cohesión social	3	7,9
Consumo consciente	2	5,3
Cooperación	1	2,6
Inclusión social	4	10,5
Educación alternativa	12	31,6
Salud de calidad	6	15,8
TOTAL	38	100,0

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, la sostenibilidad económica tiene su mayor representación en la creación de empresa con un 35,5%, seguido de la generación de ingresos con un 32,3% y el empleo de calidad representado con el 19,4%. Sin embargo, hay otros ítems que configuran la sostenibilidad económica, pero que no tienen tanta representación por ejemplo la generación de empleo representado por un 6,5%, la economía estable y la financiación con 3,2% cada una, como lo muestra la tabla 4.

Tabla 4: Sostenibilidad económica

SOSTENIBILIDAD ECONOMICA	Fr	%
Economía estable	1	3,2
Empleo de calidad	6	19,4
Financiación	1	3,2
Generación de empleo	2	6,5
Creación de empresa	11	35,5
Generación de ingresos	10	32,3
TOTAL	31	100,0

Fuente: Elaboración propia

2.3. Actores y alianzas en contextos fértiles para las prácticas inteligentes

Lo expuesto hasta este punto, permite observar como el grupo de sostenibilidad está ligada al grupo de los ODS y están claramente representados en la mayoría de las prácticas que constituyen el corpus de esta investigación. Asimismo, estos grupos de datos tienen relación con los otros diversos grupos que configuran la matriz en la que se sistematizaron todas las prácticas. Por esto es fundamental comprender quiénes, en dónde y por qué se gestaron estas prácticas que buscan solucionar problemáticas de manera innovadora e inteligente.

En esta línea de ideas, es necesario entender que existe una gama de quince razones o detonantes por las cuales emergen estas 108 prácticas (Ver Tabla 5), es decir, no todas las prácticas tienen un mismo detonante, no obstante, algunas de las prácticas tienen más de una razón que las produce. Se destaca que dos de los tres detonantes con mayores porcentajes están relacionados con temáticas ambientales; así, se afirma que el 39,3% corresponde al detonante ‘Degradación y contaminación del medio ambiente’; en segundo lugar, se encuentra ‘Protección y bienestar animal’ con un 12,3% y en tercer lugar está la ‘Inequidad y desequilibrios en el sistema económico’ con un 10,7%. Esto confirma que existe un interés mayor por las temáticas relacionadas con el medio ambiente, la sostenibilidad y la protección de la fauna y flora del mundo (ver tabla 5).

Tabla 5: Detonante

DETONANTE	Fr	%
Acceso al entretenimiento y a la cultura	4	3,3
Apuesta por una ciudad inteligente	2	1,6
Bienestar infantil	3	2,5
Degradación y contaminación del medio ambiente	48	39,3
Diferencias con la educación tradicional	4	3,3
Dificultad en el acceso a servicio	3	2,5
Estilo de vida poco saludable	2	1,6
Generación de conciencia y empatía	3	2,5
Inequidad y desequilibrios en el sistema económico	13	10,7
Infrautilización	3	2,5
Producción no sostenible	9	7,4
Protección y bienestar animal	15	12,3
Relación social con la lectura	5	4,1
Servicios de salud de baja calidad	5	4,1
Violencia e inseguridad	3	2,5
TOTAL	122	100,0

Fuente: Elaboración propia

Pero y ¿quién o quiénes se interesan por solucionar estas problemáticas o necesidades?, pues bien, en el análisis se identificaron 47 actores diferentes quienes actúan en dos modalidades ya sea como creadores y/o como participantes. De este modo, es posible abstraer información de cada actor en cada una de estas modalidades o en su conjunto.

Inicialmente, se analizan los datos en conjunto, es decir, se toma la intervención de cada actor respecto al total de apariciones como creadores y como participantes, esto con el fin de observar cuales son los actores con mayor representación o, en otras palabras, cuáles son los actores que tienen mayor interés en resolver alguna problemática de manera no convencional.

De este modo, de la sistematización y análisis se infiere que el ‘EmpresarioMacro’ es el actor con mayor porcentaje de acción, dado que, corresponde al 14,1%; en segundo lugar

se encuentran los ‘Consumidores’ con 13,5%; en tercer lugar con el 12,9% están los ‘EmpresarioMicro’; el siguiente en la lista es la ‘Institución Estatal-Gobierno’ con el 5,5% y, en quinto lugar se encuentran las ‘ONGs’ con el 4,9%. Hasta este punto se puede afirmar que el sector privado tiene un accionar activo para solucionar problemáticas de formas diversas y no habituales, buscando tener éxito en la resolución de la problemática lo que alude al carácter de inteligencia que es fundamental en esta investigación. Lo anterior, es respaldado cuando se mira la participación global de un conjunto de actores como los ‘empresarios’ (‘EmpresarioMacro’, ‘EmpresarioMicro’) el cual tiene 27% de representación en las prácticas. Sin embargo, aunque la ‘Institución Estatal-Gobierno’ está presente en el TOP 5 de accionar, no hay otras ‘Instituciones Estatales’ que tengan una representación fuerte en las prácticas. Si bien se puede analizar el conjunto de las ‘Instituciones Estatales’ (Bibliotecas públicas, Cámara de Representantes, entes enfocados hacia la educación, entes enfocados hacia el adulto mayor, entes enfocados hacia el medio ambiente y animales, Gobierno, Policía) y ver que tienen 9,8% de accionar, se comprende que no representan un porcentaje tan alto, teniendo en cuenta que son varias instituciones, es decir, éstas no están involucradas en gran medida en la emergencia de prácticas inteligentes. También se puede analizar otro conjunto posible, este está constituido por las ‘Instituciones Académicas’ (Académicos de la Universidad, Científicos de la Universidad, Colegios, Docentes, Estudiantes, Estudiantes Universitarios, Universidades) y representa el 6,9%, este porcentaje muestra que hay muy poca representación y participación de estos actores en la creación y realización de prácticas que puedan ser catalogadas como inteligentes. Finalmente, el 56,3% representa el conjunto de individuos, es decir, que las prácticas llamadas inteligentes son generadas por individuos lo que permite comprender que son las personas y no las instituciones o privados quienes tienen mayor interés en generar prácticas inteligentes, pues éstas buscan solucionar una problemática de manera no convencional.

Ahora bien, es importante conocer cómo se comportan los actores en cada modalidad, por esto comenzaremos con la modalidad de actores como creadores, donde se evidencia que el ‘EmpresarioMacro’ tiene 24,1%, es decir, es el actor creador con mayor accionar en las prácticas, en segundo lugar se encuentra el ‘EmpresarioMicro’ con un 18,8%, le sigue la ‘Institución Estatal-Gobierno’ con un 8,3%, en cuarto lugar están las ‘ONGs’ con el 7,5% y en quinto lugar están las ‘Personas individuales’⁶ con el 3,8% de accionar como creadoras de las prácticas.

También es necesario conocer cómo se comportan los actores respecto a la modalidad participantes, así, se observa que el actor con mayor accionar como participante son los consumidores con el 21,9%, en segundo lugar está el ‘EmpresarioMicro’ con el 9,3%, seguido del ‘EmpresarioMacro’ con el 7,9%, en el cuarto lugar están ‘Familias’ (madres, padres, acudientes) con el 4,2% y en quinto lugar con el 3,7% se posicionan dos actores: ‘Institución Estatal-Gobierno’ y las ‘Niñas, niños o bebés’.

De allí se puede evidenciar cómo según la modalidad o el conjunto de las dos modalidades, los actores cambian frente a la frecuencia de su accionar, es decir, algunos actores que globalmente aportan a la realización de las prácticas, no tienen la misma relevancia cuando se pone el foco en quienes son los creadores y quienes participan como en el caso de los consumidores, los cuales globalmente se posicionan en segundo lugar pero, en el grupo de los creadores desaparecen. De modo similar, globalmente las ‘ONGs’ están en el quinto puesto y como creadores en el cuarto, pero en la modalidad participantes desaparecen de los primeros lugares. En otros casos se evidencia como actores que no entraban ni en el TOP 5 ni en el conteo global ni como creadores, como participantes se abren camino; en este caso las ‘Niñas, niños o bebés’ se posicionan en el quinto lugar. Todo esto, permite entender

⁶ En esta investigación los individuos son considerados aquellos actores que no están o actúan desde su vínculo con un gremio, por ejemplo, personas naturales que no están dentro del gremio de enfermeras, vendedores u otros.

que los actores al estar relacionados con la creación de las prácticas no necesariamente tienen una participación en la realización de las mismas.

Ahora bien, aunque en todas las prácticas no se dan alianzas⁷, en este análisis se afirma que la unión de varios actores permite que exista un nivel de inteligencia mayor, pues como lo expone Lévy, la inteligencia colectiva es “una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias” (Citado en Zuluaga, 2015, p.180), de modo que, es necesaria para considerar una práctica como inteligente o por lo menos con un nivel mayor de inteligencia, pues todos estos atributos posibilitan la resolución de un problema o una necesidad de manera diversa y no convencional. En este sentido, las alianzas no solo deben darse en el momento de la creación, sino que deben estar presentes en los momentos en que pasan a la acción, pues ambos momentos necesitan la diversidad de actores que permitan una mejor ejecución.

En relación con lo anterior, se observa que en el 12% de las prácticas se da una alianza entre privados, lo cual tiene total correlación con lo descrito hasta este momento; también se percibe que en el 7,4% hay alianzas ‘Privado-Sociales’, lo social en este análisis se entiende como el tercer sector, es decir, las ONG, fundaciones, refugios y organizaciones sociales; en este segundo puesto se sigue evidenciando la fuerte presencia del sector privado. Un ejemplo de esta alianza ‘Privado-Social’ es la práctica donde Corona, empresa privada de cervezas, y la ONG Parley for the Oceans apuestan por una producción sostenible al producir six packs de cervezas Corona con anillos biodegradables que se desintegrarán al contacto con el agua, estos anillos están hechos con fibra de plantas y una mezcla de materiales compostables, de manera que al descomponerse la materia no sea dañina para la vida silvestre

⁷ En el 31,5% de las prácticas no se evidencia alianza, en el 13% no existe alianza.

(Granadillo, 2019). Ahora, en tercer y cuarto lugar está el sector público, así, la alianza ‘Público-Comunitaria’⁸ tiene una presencia de 6,5% y la alianza ‘Público-Académica’ tiene un 5,6% de presencia. El quinto lugar lo comparten dos alianzas que están relacionadas con lo comunitario, estas son las alianzas ‘Social-Comunitaria’ y ‘Privado-Comunitarias’ ambas con una representación de 4,6%. Además de esto, es importante destacar que las siguientes cuatro alianzas: ‘Público-Académicas-comunitarias’, ‘Público-Sociales’, ‘Académico-Comunitarias’ y alianzas sólo del sector Público tienen 0,9% cada una. También, se evidencia que no existen alianzas sólo del sector social o sólo del sector académico. Igualmente, hay otras alianzas con sus respectivos porcentajes que se ven en la tabla 6.

Tabla 6: Alianzas

TIPO DE ALIANZA	Fr	%
Público-Académicas	6	5,6
Público-Académicas-comunitarias	1	0,9
Público-Comunitarias	7	6,5
Público-Privadas	4	3,7
Público-sociales	1	0,9
Privado-Académicas	3	2,8
Privado-Comunitarias	5	4,6
Privado-Sociales	8	7,4
Académico-Comunitarias	1	0,9
Académico-Sociales	2	1,9
Social-comunitaria	5	4,6
Académico	0	0,0
Comunitaria	3	2,8
Privada	13	12,0
Pública	1	0,9
Social	0	0,0
No se evidencia	34	31,5
No existe alianza	14	13,0
TOTAL	108	100,0

Fuente: Elaboración propia

⁸ Lo comunitario se refiere a personas unidas o solas.

Al mismo tiempo, podemos abstraer más información sobre las alianzas, dado que, es posible visualizar el comportamiento de cada uno de los conjuntos de actores respecto a su participación en la alianza (ver Tabla 7). Así pues, lo más relevante es que de los cinco sectores el que tiene mayor participación en las alianzas es el sector privado con un 31,5%, pero de estas solo el 39,4% tuvo un papel protagónico. Y el sector con menor participación es el académico pues tiene un porcentaje de 11,5, sin embargo, tiene un 50% de participación predominante.

Tabla 7: Actor en la alianza

Actor en la alianza	Fr	%	Pred.	%
Académico	12	11,5	6	50,0
Comunitario	23	22,1	8	34,8
Privado	33	31,7	13	39,4
Publico	20	19,2	12	60,0
Social	16	15,4	4	25,0
TOTAL	104			

Fuente: Elaboración propia

Ya se han analizado el por qué y el quién o quiénes generan prácticas para solucionar problemáticas de maneras diversas y diferentes a las ya establecidas o probadas para la resolución de problemas; pero ¿dónde se dan estas prácticas? Pues bien, estas prácticas están dadas en un ámbito espacial y en un ámbito de aplicación. Por ello, esta investigación se enfoca en la relación de estos dos ámbitos de manera que se pueda comprender en qué lugares se dan dichas prácticas inteligentes.

Teniendo en cuenta que el ámbito espacial se divide en tres (Ver Tabla 8): el ‘Ámbito Urbano’ se refiere a las ciudades y cascos urbanos, el ‘Ámbito Rural’ abarca el campo y las veredas y el ‘Ámbito Virtual’ remite a dispositivos y tecnologías digitales para la comunicación y transmisión de información a través de aplicaciones para celulares (apps), redes sociales e internet. En cuanto al análisis, es importante destacar que la mayoría de las prácticas se realizan en el ‘Ámbito Urbano’ (68,5%), lo cual permite entender que las

ciudades son el epicentro de los avances tecnológicos y científicos, son los lugares donde se concentran los esfuerzos para la generación de creatividad e innovación y que si bien existen prácticas que surgen en la ciudad pero apuntan a otros lugares, un gran porcentaje de las prácticas están direccionadas a la resolución de problemáticas de las mismas ciudades. Pues bien, esto no solo dice dónde se están generando las prácticas sino donde hay un nicho de oportunidad para replicarlas. Cabe aclarar que para replicar estas prácticas es necesario tener en cuenta los límites, necesidades y dinámicas de estos otros ámbitos.

Tabla 8: Ámbito espacial

ÁMBITO ESPACIAL	Fr	%
Rural	10	9,3
Urbano	74	68,5
Virtual	24	22,2
TOTAL	108	100,0

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, los ámbitos sociales están divididos en cinco que son los ámbitos en los que puede repercutir una práctica, estos son:

1. El ámbito de bienestar, está relacionado con las prácticas que buscan un estado de satisfacción, de comodidad y de confort relacionados con la salud física y psicológica, éxito económico, profesional y social, placer personal y la armonía consigo mismo y con el entorno. Un ejemplo de esto puede ser el primer equipo de rehabilitación para niños con parálisis cerebral llamado Kit Smile, este ha sido “diseñado con el fin de ser utilizado en casa, permitiendo tres actividades fundamentales: alimentación, ejercicio y descanso, garantizando que el menor reciba una estimulación constante” (Colombia-inn, 2018).
2. El ámbito educativo, se relaciona con las prácticas que intentan favorecer o resolver las problemáticas que se presentan en el proceso que facilita el

aprendizaje o adquisición de conocimientos, habilidades, valores, creencias y hábitos; este proceso puede darse de manera formal o informal. Algunas prácticas que se enfocan en este ámbito son: Las prácticas como LuaBooks que busca que los niños, entre 4 y 14 años, disfruten de la lectura interactuando entre el libro de papel y el mundo digital (Colombia-inn, 2018); Las biblioplayas que son espacios que se presentan como extensiones del servicio prestado en diversas bibliotecas públicas de España y acercan la lectura a lugares cercanos al mar (Consejo de Cooperación Bibliotecaria, 2017); La nueva asignatura 'Respeto a los animales', en las escuelas de Aragón, en España, son parte del programa 'Mundo Animal'. Este curso tiene como idea principal desarrollar la conciencia sobre el cuidado y la tenencia responsable de mascotas, promover el respeto por los animales y fomentar la empatía hacia ellos, así como también aprender a respetar sus derechos (Trome, 2019).

3. El ámbito productivo, se relaciona con las prácticas que buscan crear, generar o producir bienes y productos de manera no convencional para contribuir a la sostenibilidad ambiental, social y económica. Algunos ejemplos son los platos de hojas de plátano que se degradan en 28 días, los cuales fueron creados como alternativa a los platos de icopor y plásticos, que se demoran entre mil y 200 mil años en degradarse (Caracol Radio, 2017). Sustainer homes, también es una práctica que representa este campo pues busca reconvertir contenedores de carga en viviendas completamente equipadas y sustentables a través del uso de tecnología, protegiendo así, el medio ambiente (La Red 21, 2016).
4. El ámbito relacional, se asocia con las prácticas que intentan generar intrarelaciones e interrelaciones, redes, comunidad. Las prácticas que representan este ámbito son Haus app, que es una app chilena que “promueve

la creación de redes vecinales de comunicación y seguridad para que los vecinos puedan ayudarse oportunamente ante emergencias” (Publimetro, 2016); El Proyecto murales de Grand Bourg, es

Un proyecto independiente que busca llevar las grandes obras de la historia del arte a las calles. El grupo está formado por artistas y estudiantes de la ciudad de Grand Bourg, y se encuentra abierto a la participación de toda la ciudad. Las obras se solventan con el apoyo de amigos y vecinos, y persiguen el objetivo de realizar como mínimo una pintura por mes (Mundo Norte, 2015)

La otra práctica es el programa madre canguro que fue creado en Colombia en el Instituto Materno Infantil por los doctores Edgar Rey Sanabria y Héctor Martínez Gómez, quien lo llevó a la práctica. Está basado en tres pilares básicos: “leche materna, amor y calor. Consiste en colocar al bebé prematuro en el seno de mamá, las 24 horas del día todos los días, en alimentarlo exclusivamente con leche materna y en rodearlo de todo el amor del mundo” (Ortega, 1998)

5. El ámbito transaccional, se conecta con las prácticas que buscan generar algún intercambio entre dos o más partes de un bien o servicio donde no media necesariamente el dinero. Un ejemplo de este ámbito es la plataforma VizEat, esta app está basada en lo que se conoce como el social dining, es decir, conocer a las personas y sus culturas a través de la gastronomía; cuenta con más de 1.500 anfitriones en casi 60 países y consiste en que un anfitrión cocina para los invitados y compartir una comida con diferentes personas (M4rketing Ecommerce, 2015). En esta práctica se da una transacción de una comida por dinero, pero que, además, está dada en un ambiente donde se puede conocer sobre la cultura de un lugar con los nativos de este; finalmente, esta

transacción no solo se basa en un producto, como es la comida, sino que se basa en la experiencia de comer con personas nativas de una región específica.

Este último ámbito es el que tiene mayor relevancia pues tiene un porcentaje de 43,5.

Por ende, la mayoría de las prácticas del corpus de esta investigación están dadas con fines transaccionales.

Tabla 9: Ámbitos sociales

ÁMB. SOCIALES.	Fr	%
Bienestar	22	20,4
Educativo	9	8,3
Productivo	25	23,1
Relacional	5	4,6
Transaccional	47	43,5
TOTAL	108	100,0

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, al analizar el comportamiento de estos dos ámbitos cuando se unen, se puede afirmar que los mayores porcentajes están dados cuando aparece el ‘Ámbito Urbano’ o el ‘Ámbito Transaccional’, pues los primeros seis puestos de la tabla 10 tienen una combinación con alguno de estos dos ámbitos. Resalta que la unión de estos dos ámbitos tiene la posición número uno representado con un 20,4% pero, esta posición es compartida con la relación ‘Urbano-Productivo’ pues también tiene el mismo porcentaje, lo cual permite observar que lo urbano tiene un gran peso en las relaciones, mientras que las relaciones con lo rural y lo virtual están menos cerca de los primeros lugares. Esto indica que pueden existir pocas prácticas que se enfoquen en la resolución de problemáticas de manera no convencional desde y para lo rural o lo virtual o que existe poca difusión, a través de noticias en internet tanto en periódicos como en blogs, de este tipo de prácticas relacionadas con el ‘Ámbito Rural’ o el ‘Ámbito virtual’.

Así, este análisis de los ámbitos y sus relaciones da nociones sobre los lugares de acción donde se gestan las prácticas y a qué lugares buscan intervenir, de modo que, permite

conocer cuáles son los componentes, materialidades y sentidos que tiene una práctica para poder replicarla o, con esta información se pueden saber los nichos de gestación y difusión, vía internet, de las prácticas y cuáles son los ámbitos sociales que más se abarcan. De este modo, direccionar esfuerzos de innovación, creatividad e inteligencia hacia los ámbitos que tienen poca intervención.

Tabla 10: Relación ámbitos de aplicación

RELACIÓN ÁMBITO DE APLICACIÓN	Fr	%
Rural-Bienestar	1	0,9
Rural-Educativo	1	0,9
Rural-Productivo	2	1,9
Rural-Relacional	0	0,0
Rural-Transaccional	6	5,6
Urbano-Bienestar	20	18,5
Urbano-Educativo	5	4,6
Urbano-Productivo	22	20,4
Urbano-Relacional	5	4,6
Urbano-Transaccional	22	20,4
Virtual-Bienestar	1	0,9
Virtual-Educativo	3	2,8
Virtual-Productivo	1	0,9
Virtual-Relacional	0	0,0
Virtual-Transaccional	19	17,6
TOTAL	108	100,0

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, uno de los grupos de datos que fueron analizados fue el uso de las tecnologías en la creación o realización de las prácticas, de esto se infiere que solo el 30,6% de las mismas utiliza tecnología digital, lo cual está relacionado íntimamente con el ámbito virtual. Además, se evidencia que el 41,7% de las prácticas no utilizan tecnología para realizarse y que, el 27,8% de las prácticas utilizan tecnología diferente a la digital.

Si bien el ámbito productivo al estar relacionado con lo urbano obtiene el segundo puesto, cuando se une a los otros dos grupos de datos su participación es reducida a cifras menores. Sin embargo, los productos como medio para la resolución de problemáticas

sociales -locales o globales- tienen una representación de 37%, el cual solo es superado por las prácticas que ofrecen o crean un servicio pues tienen el 46,3% y finalmente, solo el 16,7% de las prácticas brindan una experiencia como foco de solución.

A partir de lo dicho hasta ahora se hace necesario señalar que las prácticas no solo tiene un dónde, un quién y un porqué, sino que para ser consideradas dentro de un nivel más alto de inteligencia deben tener un nivel de éxito, el cual es dado solo por las sociedades en las que se ejecuta cada práctica cuando se aceptan y se realizan, entonces esto permite entender que el impacto que tengan las prácticas sobre las sociedades puede estar dividido en tres: Macroimpacto, impacto medio y Microimpacto. Esta división permite observar que el 50,9% de las prácticas tienen un Microimpacto, mientras que un 27,8% tienen un Macroimpacto, y el 21,3% tienen un impacto medio o Mesoimpacto.

Cada una de estas divisiones está dada en la magnitud del alcance, es por esto que el Macroimpacto se refiere a que una práctica ha sido acogida y puesta en marcha en distintos países, mientras que el microimpacto se refiere a zonas dentro de algunas ciudades y el mesoimpacto se da en el país entero.

2.4. Identificación de prácticas inteligentes

Luego del análisis de los grupos de datos que configuran la matriz, es posible establecer los elementos claves para la identificación de prácticas inteligentes en diferentes contextos a partir del enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ). Pues bien, inicialmente es necesario dejar claro que una práctica inteligente solo puede serlo cuando tiene asidero en la realidad, es decir, existen diversas ideas o proyectos que pueden llegar a ser prácticas inteligentes pero que al estar solo en el campo de la imaginación o de las ideas no llegan a materializarse como tales. En otras palabras, estas ideas aún no han sido puestas en contexto,

no se han realizado, quitándole así el carácter de práctica, pues una práctica solo se considera como tal cuando es realizada en un espacio, territorio, lugar, sociedad o ámbito y está ligada a una temporalidad.

En páginas pasadas se abordaron los tres componentes que posibilitan las prácticas, recordando esto, se afirma que para que existan las prácticas inteligentes deben confluír 1. Las competencias, como el conjunto de saberes prácticos y habilidades, ya sean relativas o generales, que posibilitan la realización de una práctica; 2. El sentido, el cual alude al conjunto de formas de ordenamiento de fines, proyectos y tareas unidas a las emociones; de lo deseable y lo bueno; y de los significados, las creencias y las emociones sobre el cual se construye el significado y la necesidad de una práctica para quienes las ejecutan, todo esto permite entender que el sentido está enmarcado en estándares o repertorios de valoración colectivos; y 3. Las materialidades como las herramientas, infraestructuras y recursos que interactúan en la realización de una práctica (Ariztía, 2017)⁹.

Por ello, el Ecoentierro de la empresa Capsula Mundi es solo una idea y no una práctica. Esta consiste en salvar la vida de un árbol y plantar uno más al dar un entierro verde a las personas, pues cuando alguien muera podrá ser enterrado en una capsula 100% biodegradable como si fuese una semilla y luego, se plantará un árbol sobre el lugar donde sea enterrado. Así el cuerpo humano servirá como abono para el árbol y se creará una especie de bosque en vez de los cementerios con lapidas de cemento y ataúdes (Red funeraria, s. f). Pese a que es una gran apuesta por la sostenibilidad, Italia, que es el país donde surgió esta idea, “prohíbe los entierros naturales por lo que este producto se encuentra en fase de desarrollo” (Red funeraria, s. f). Y, es en este sentido que una idea con gran potencial para solucionar una problemática queda solo como idea, pues existen factores que no permiten su realización o en otras palabras y trayendo la teoría a colación, no existen las materialidades

⁹ Para ahondar más en la definición de prácticas y en estos 3 componentes remítase a 1. Innovación, práctica social e inteligencia. Camino a la conceptualización.

suficientes para que se de esta idea como práctica, por esto es importante tener presente que una práctica debe estar considerada dentro de un contexto particular, es decir, si bien una práctica inteligente debe buscar solución a una problemática sociocontextuada, también debe tener las condiciones mínimas para realizarse, de allí, que sea necesario encontrar maneras de posibilitar estas condiciones, lo cual es un ítem fundamental para la consolidación o creación de prácticas inteligentes. En este caso particular, es buscar que las leyes italianas se modifiquen o encontrar un lugar donde se pueda realizar esta idea y en este sentido podría ser considerada como una práctica inteligente.

En esta línea de ideas, se trae a relucir que las prácticas inteligentes no solo deben estar enmarcadas en un contexto específico y resolver una problemática que tenga lugar en ese contexto, sino que deben generar un impacto en la realidad social, ya sea propiciando una transformación radical o incremental (paulatina) en el espacio en el que se dan. Asimismo, es indispensable que este impacto sea legitimado por la sociedad en la que se desarrolla la práctica pues si no sucede esto, una práctica no puede ser considerada como inteligente.

Como ya se mencionó con anterioridad¹⁰, la característica inteligente de las prácticas no radica en el individuo, sino que se basa en lo colectivo, porque al ser creadas y/o realizadas por diversos actores en alianza permite que la capacidad de creación e innovación se potencialice y de esta manera generar nuevas formas de intervención y creación, es decir, aquí reside un carácter esencial para considerar una práctica como inteligente. Desde el análisis, se evidencia que más de la mitad de las prácticas son creadas por alianzas entre diferentes actores y cuando se pone la lupa en alguno de los grupos de datos, es decir, se filtra la matriz para entender el comportamiento de las prácticas respecto a los detonantes, relación con ODS, impacto, sostenibilidades, por ejemplo, se evidencia que la generalidad de elementos con mayor representación están ligadas necesariamente con alianzas entre actores.

¹⁰ Remítase a 1. Innovación, práctica social e inteligencia. Camino a la conceptualización.

No obstante, las alianzas que se presentan no son, esencialmente, entre diferentes sectores, por ejemplo, las alianzas entre privados esgrime el mayor accionar en las prácticas de este corpus de investigación. Lo dicho apunta a que no es necesario que se realicen alianzas entre sectores distintos, sino que se den las alianzas, pues estas son quienes posibilitan el intercambio de diversas ideas que se convierten en prácticas inteligentes al ejecutarse en la realidad y ser aceptadas socialmente.

Además, es necesario volver a mencionar que en esta investigación se reconoce que existen muchas problemáticas que han sido abordadas de maneras convencionales, pero que aún siguen sin resolverse. Por esto, es necesario que las prácticas inteligentes tengan un carácter innovador alto para generar nuevas soluciones que den respuesta a problemáticas que tienen un largo historial de existencia o que por el contrario son recientes como consecuencia de las interrelaciones actuales de las sociedades. Así, se concibe que la innovación es una forma de inteligencia colectiva, dado que, se entiende que es una gran herramienta que genera pensamientos y sabidurías que integran diferentes conocimientos interdisciplinarios y a-disciplinarios como sabidurías ancestrales, milenarias, campesinas y alternativas para la resolución de problemáticas. En este sentido, esto apuesta por que los procesos de creación sean colectivos y no individuales y de esta manera se abran espacios de desarrollo de habilidades cognitivas, racionales y organizacionales, de aprendizaje, de invención y de establecimiento de nuevas formas de accionar frente a las necesidades humanas y los problemas locales o globales.

Ahora bien, es necesario retomar que el concepto de prácticas inteligentes surgen del enfoque de Territorios Inteligentes (TIⁿ) que, a su vez, emerge como una forma de entender y contrarrestar los efectos negativos de las transformaciones socioeconómicas y medioambientales que se están dando con la globalización, el cambio hacia una sociedad del conocimiento, el proceso de urbanización, la revolución digital y los hábitos de uso, consumo

y producción. Por esto, las prácticas inteligentes no son solo una apuesta que se queda en las dimensiones macro de la sociedad sino que estos efectos al tener repercusiones en lugares micro permiten que se planteen soluciones que respondan a lógicas tanto globales como locales y, esta posibilidad representa un plus en el nivel de inteligencia de una práctica pues posibilita generar un accionar local ligado a temáticas mundiales como lo son los ODS o las sostenibilidades y, a su vez posibilita un accionar global de temáticas locales de la sociedad. De este modo, prácticas como las Biobardas en Guatemala, la prohibición de glifosatos que dañan a las abejas en Francia y la disminución o eliminación de las violencias en instituciones educativas a través de la meditación hacen parte de prácticas inteligentes en ámbitos locales que propenden por un bienestar común mejor; pues bien, los dos primeros ejemplos apuntan a temáticas medioambientales, a la no contaminación de los mares y a la preservación de las abejas lo cual apuesta a la protección del medio ambiente local, pero que repercute de manera global. Además, en la actualidad estas acciones se propagan a través de los MASSMEDIA principalmente por internet, posibilitando que se puedan reproducir tales acciones o como mínimo que las personas y comunidades conozcan y busquen nuevas soluciones a estas problemáticas. El último ejemplo se enfoca en una temática de violencia mundial como es el bullying, que si bien la práctica inteligente que busca mitigar este problema no es una medida que afecte directamente a otros contextos pues solo se da en un contexto social local, es decir, en una institución educativa en una ciudad de Uruguay, por medio de las redes e internet, esta medida se hace conocida y genera que en otros lugares se apueste por la reducción de la violencia a través de distintos medios, por esto es necesario recordar que la máxima de una práctica inteligente es resolver o solucionar, de modo no convencional, una problemática de un contexto específico. Lo que inspira a crear nuevas formas de solucionar una problemática o satisfacer una necesidad humana de forma innovadora, creativa y colectiva, en otras palabras, inteligente. Si bien, este carácter

local/global que muchas prácticas tienen no es fundamental para considerar una práctica como inteligente, si brinda un nivel mayor de inteligencia cuando una práctica ya es considerada como tal, pues apunta a lograr el objetivo de una práctica inteligente desde cualquiera de las dos dimensiones pues lo local tiene incidencia en lo global y viceversa.

En este mismo sentido y desde el análisis se afirma que el uso de la tecnología no es fundamental para constituir una práctica inteligente, pero si permite que se den dinámicas diferentes al momento de dar solución a una problemática, lo que aumenta el valor y puede, en este sentido, aumentar el impacto, reducir el tiempo de inserción en un contexto o posibilitar mayor acceso de actores para contribuir a la resolución del problema.

Luego de este abordaje, se puede afirmar que existen seis elementos claves para la identificación de las prácticas inteligentes, es decir, una práctica solo es inteligente cuando cumple con estos ítems

1. Tiene asidero en la realidad
2. Emerge desde la inteligencia colectiva que generalmente se materializa a través de alianzas
3. Esgrime un carácter alto de creatividad e innovación
4. El impacto es legitimado por el grupo social en que se realiza
5. Da respuesta o solución a una problemática en un contexto específico
6. Explicita las competencias necesarias para que el grupo social pueda replicarla
7. El contexto ofrece las materialidades mínimas para que la práctica se realice

Sin embargo, existen 2 ítems más que, aunque no son necesarios, dan un plus a una práctica inteligente y en este sentido, esta práctica tendría un mayor nivel de inteligencia. Estos son: 1. Accionar local con inserción en lo global y/o viceversa, y 2. Uso de la tecnología.

2.5. Replicabilidad

Ahora bien, conociendo los elementos claves para la identificación de una práctica inteligente, es necesario saber qué es importante tener en cuenta a la hora de replicarlas en otros contextos basándose en el análisis realizado en este ejercicio monográfico. De este modo, para replicar es necesario tener presente la realidad y la situación histórica de los sujetos, por lo cual es ineludible reconocer crítica e históricamente los contextos socioculturales, económicos y políticos en donde las personas viven y han vivido (Quiroz, Velásquez, García y González, 2002). Todo esto con el propósito de tener una comprensión reflexiva del accionar y propiciar en los individuos la toma de conciencia crítica respecto a las situaciones y contextos (Quiroz, Velásquez, García y González, 2002). En este sentido, inicialmente es preciso dejar claro que una práctica inteligente no se debe replicar tal cual, pues cada contexto tiene particularidades y es necesario que cuando una práctica se vaya a replicar se tengan presente las particularidades del nuevo contexto. Para este fin, se deben tener en cuenta la existencia de las materialidades, puesto que son necesarios los recursos mínimos y, el sentido, en tanto es fundamental que el contexto perciba como fuente de solución la práctica inteligente que se va a replicar pues si a esta no se le otorga un significado, por parte de los actores y el territorio, deja de ser una práctica inteligente dado que, no responde a las necesidades del contexto. Sin embargo, para replicar no es necesario tener en cuenta las competencias en el contexto de recepción, debido a que, el saber hacer de cada práctica inteligente ya se conoce pues ya ha tenido éxito en el lugar de origen.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta que las prácticas que tengan alianzas con actores privados, comunidades o actores públicos será más fácil de replicar, pues estos, según este trabajo investigativo, tienen mayor predilección por las prácticas inteligentes. También, serán más fáciles de replicar aquellas prácticas que busquen ejecutarse en el ámbito urbano dado

que tiene gran acogida, y, asimismo, prácticas que apunten al ámbito transaccional, productivo o de bienestar.

En esta línea de ideas, las prácticas que buscan solucionar una problemática o satisfacer una necesidad mediante servicios o productos tienen mayor probabilidad de ser aceptadas al replicarlas, afirmación basada en el análisis realizado, dado que, permite ver que estas dos opciones tienen mayor porcentaje en comparación con las prácticas que tienen las experiencias como posibilitador de resoluciones.

Finalmente, las prácticas que sean más fáciles de replicar son las que están relacionadas con la sostenibilidad ambiental y la sostenibilidad social, por ende, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que apuntan a esto, pues son las prácticas que tienen más cercanía con las acciones sociales dado que son problemáticas globales que se pueden intervenir desde lo local o lo global porque están en constante enunciación en el mundo.

Conclusiones. Es necesario más para lograr más prácticas inteligentes

Retomando la primera parte de esta investigación, se define las prácticas inteligentes como maneras de hacer que buscan satisfacer una necesidad, resolver un problema, realizar un ajuste y/o producir un cambio favorable en un contexto específico, de allí, que estén delimitadas por los estándares sociales de cada comunidad o contexto sociocultural. Esto a partir de la convergencia de diferentes formas de inteligencia, la activación de la capacidad de innovación del grupo social y la colaboración entre diversos actores, cuyo impacto radical o incremental es la transformación del contexto, hacia una mayor sostenibilidad social,

económica y/o ambiental. Esta conceptualización fue viable por la congruencia de tres conceptos y el análisis de 108 prácticas, dado que, la innovación, la práctica social y la inteligencia unidas al trabajo de campo permitieron abstraer e identificar los elementos clave para consolidar una definición de prácticas inteligentes. Además, se logró establecer puntos que permitirán replicar este tipo de prácticas en diferentes contextos sociales.

Entendiendo todo lo anterior, se puede concluir que los sectores privados, comunitarios y públicos son quienes tienen las mayores apuestas por la creación de prácticas inteligentes, mientras que los sectores sociales y académicos tienen muy poca representación en el accionar para generar, consolidar y ejecutar este tipo de prácticas. Lo anterior, evidencia que si bien estos sectores pueden participar en soluciones para las problemáticas sociales estas son convencionales y poco innovadoras novedosas, lo cual hace que sean excluidas del carácter de inteligente que se ha desarrollado en esta investigación. Como consecuencia de ello, se hace un llamado a estos sectores a incursionar en el campo de las prácticas inteligentes y por ende en el de Territorios Inteligentes (TIⁿ) pues es una apuesta diferente, innovadora y colectiva de Transformación territorial.

En este mismo sentido, es fundamental que se den prácticas inteligentes enfocadas en temas educativos y relacionales pues si bien estos tienen un porcentaje importante dentro de la sostenibilidad social, en su mayoría las prácticas recolectadas apuntan a otras temáticas, lo que permite inferir que es necesario generar más prácticas inteligentes en la vía de lo educativo y lo relacional, comunicarlas por medios digitales de manera que sea de fácil acceso para la sociedad. Además, se evidencia que entre los servicios, los productos y las experiencias son estas últimas las que quedan relegadas a la hora de usarlas como medio para la resolución de una problemática; esto genera la pregunta ¿por qué no se busca satisfacer las necesidades y solucionar los problemas mediante experiencias que posibiliten mejores relacionamientos no solo entre personas, es decir, lo social sino con lo ambiental y

económico?, en esta investigación no se presenta una respuesta pero se invita a responderla, dado que, es en la interrelación entre nosotros mismos y con todo lo que nos rodea que se generan los cambios.

También, es necesario tener en cuenta que existe un nicho de posibilidad en el ámbito virtual y aún más en el rural, pues las prácticas inteligentes que se están dando y que se están difundiendo a través de internet por medio de las noticias no están apuntando a generar soluciones a las problemáticas de estos espacios, es decir, el ejercicio investigativo arrojó que la mayoría de las prácticas inteligentes se dan en y para lo urbano.

Por su parte, los ODS tienen representación diversa en el conjunto de prácticas sistematizadas y analizadas pero reluce que es necesario incentivar prácticas inteligentes que busquen aportar a los ODS 5-Igualdad de género y ODS 10-Reducción de las desigualdades, puesto que, en esta investigación no se registraron prácticas que busquen solucionar, de manera no convencional, estos focos mundiales de intervención, de modo que, se pueda contribuir al equilibrio entre las tres dimensiones de la sostenibilidad. En este tema específico, se evidencia que es esencial estimular las prácticas inteligentes hacia la sostenibilidad económica porque tiene poco porcentaje de acción en el corpus de esta monografía, es decir, son pocas las prácticas que están buscando responder a las problemáticas económicas de las sociedades y como consecuencia se genera un desequilibrio cuando se observan las apuestas por la sostenibilidad ambiental y social.

Antes de finalizar, es vital abordar la pregunta ¿Qué se necesita para que los actores territoriales se motiven a transformar los territorios?, pues es necesario acotar que no existe una homogeneidad en cuanto a los detonantes que posibilitan las prácticas, sino que existen diversos motivos por los cuales se dan estas; si bien existen múltiples problemáticas no siempre generan olas de movilización para solucionarlas. Por esto, es necesario pensar la relación entre contexto, actor y detonante, pues esta fórmula permite entender la necesidad

que se den ciertas particularidades para que emerjan prácticas inteligentes porque problemáticas existen y muchas, pero no siempre hay actores que quieran o puedan intervenir para generar nuevas prácticas que solucionen dichas problemáticas de manera diferente, innovadora, creativa e inteligente.

Finalmente, se puntualiza que por el momento no hay una respuesta certera a la pregunta realizada, dado que, para conocer las motivaciones es necesario hacer un análisis más profundo, lo que sí se puede saber en esta investigación es que una práctica inteligente solo se incuba en territorios donde se conozcan realmente las problemáticas, donde haya individuos que se unan para modificar y transformar la realidad y así satisfacer no solo sus necesidades sino las de toda la sociedad de manera inteligente.

Bibliografía

- Abric, J.C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta moebio*, vol. 59, pp. 221-234
- Bernaola, G. (2016). Panorama actual de la Innovación Social en Latinoamérica. En D. Domanski. (Ed.), *Innovación Social en Latinoamérica* (pp. 21-26). Bogotá, Colombia: Centro Editorial UNIMINUTO. Recuperado: http://www.uniminuto.edu/documents/1242125/7107898/Innovaci%C3%B3nSocial_Latinoamerica.pdf/18b5de7a-0ae8-4aa0-be18-a3c22d4762e1?version=1.0
- Boni, A; Belda-Miquel, So & Pellicer-Sifres, V. (2018) Innovación transformadora. *Propuestas desde la innovación social colectiva para el desarrollo humano. Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 23, pp.67-94.
- Buena vibra. (2016). Escuela uruguaya enseña meditación a los niños para enfrentar bullying y violencia. Recuperado de: https://buenavibra.es/movida-sana/escuela-uruguaya-ensena-meditacion-a-los-ninos-para-enfrentar-bullying-y-violencia/?fbclid=IwAR0_L0cU-bqwN9ZaULTh-TcI6YozOi7vLDFqG9SVURaYrjCp38h_oBY5PfY
- Cabrera, G. (2019). Agua potable al instante para los niños del mundo, esto si es una idea revolucionaria. Coolcloud. Recuperado de: https://coolcloud.co/agua-potable-al-instante-para-los-ninos-del-mundo-esto-si-es-una-idea-revolucionaria/?fbclid=IwAR2ROhVhVvajBe5MPHu98s_BjESIwJ97fvIywdVIDm2xP1z_MOPVGvdfwvB8

- Cabrera, G. (2019). Gimnasio genera su propia electricidad con el pedaleo de sus clientes.
Coolcloud. Recuperado de: <https://coolcloud.co/gimnasio-genera-su-propia-electricidad-con-el-pedaleo-de-sus-clientes/>
- Cabrera, G. (2019). Hermosa biblioteca rodante lleva libros a niños sin acceso a la lectura.
Coolcloud. Recuperado de: <https://coolcloud.co/hermosa-biblioteca-rodante-lleva-libros-a-ninos-sin-acceso-a-la-lectura/>
- Calderero, A., Pérez, J., y Ugalde, I. (2006). *Territorio Inteligente y espacio de economía creativa: una primera aproximación conceptual y práctica de investigación.*
- Caracol Radio (2017). Crean platos biodegradables de hojas de plátano. Recuperado de:
https://caracol.com.co/emisora/2017/08/24/medellin/1503601129_858032.html
- Colombia-inn. (2018). Amor por el Mar: Propuesta innovadora de Leonisa. Recuperado de:
<http://colombia-inn.com.co/amor-por-el-mar-innovadora-propuesta-en-vestidos-de-bano/>
- Colombia-inn. (2018). Primer café-bar para personas con discapacidad auditiva en Bogotá.
Recuperado de: <http://colombia-inn.com.co/en-bogota-primer-cafe-bar-para-personas-con-discapacidad-auditiva/>
- Colombia-inn. (2018). Primer café-bar para personas con discapacidad auditiva en Bogotá.
Recuperado de: <http://colombia-inn.com.co/en-bogota-primer-cafe-bar-para-personas-con-discapacidad-auditiva/>
- Colombia-inn. (2018). Kit Smile, emprendimiento social para niños con parálisis cerebral.
Recuperado de: <http://colombia-inn.com.co/kit-smile-emprendimiento-social-para-ninos-con-paralisis-cerebral/>
- Colombia-inn. (2018). Luabooks, literatura infantil que pasea entre el papel y lo digital.
Recuperado de: <http://colombia-inn.com.co/luabooks-literatura-infantil-que-pasea-entre-el-papel-y-lo-digital/>

Consejo de Cooperación Bibliotecaria (2017). Un verano repleto de lecturas gracias a las biblioplayas. Recuperado de: <http://www.ccbiblio.es/verano-repleto-lecturas-gracias-las-biblioplayas/>

Corporación Ruta n Medellín. (2014). Qué es Innovación y cuál es su Impacto Socio-Económico. Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín (Plan CT+i). Área de Políticas Públicas en Ciencia, Tecnología e Innovación CT+i.

Dinero. (2017). Emprendedora boyacense desarrolla app para eliminar intermediarios en el campo. Recuperado de: <https://www.dinero.com/emprendimiento/articulo/comproagro-la-plataforma-que-apoya-a-productores-agricolas-colombianos/242459>

DIPECHO América del sur. (2011). *Guía metodológica para la sistematización de herramientas para la gestión de riesgo*. Recuperado de: http://www.eird.org/wikies/images/Gu%C3%ADa_Metodol%C3%B3gica_para_la_Sistematizaci%C3%B3n_de_Herramientas_para_la_Gesti%C3%B3n_del_Riesgo_Noviembre_2011.pdf

Domanski, D., Howaldt, J., Villalobos, P., y Huenchuleo, C. (2016). La Innovación Social en Chile: hacía la creación de nuevas prácticas sociales. En D. Domanski. (Ed.), *Innovación Social en Latinoamérica* (pp. 163-192). Bogotá, Colombia: Centro Editorial UNIMINUTO. Recuperado: http://www.uniminuto.edu/documents/1242125/7107898/Innovaci%C3%B3nSocial_Latin_oamerica.pdf/18b5de7a-0ae8-4aa0-be18-a3c22d4762e1?version=1.0

Duarte, G. (2008). Definición de Inteligencia. Recuperado de: <https://www.definicionabc.com/general/inteligencia.php>

El País. (2018). Abrazos en la guardería: la técnica de una maestra para fomentar el afecto en clase. Recuperado de:

https://elpais.com/elpais/2018/05/31/mamas_papas/1527760394_493069.html

Enríquez, I. (2015). Relendo: una vuelta de tuerca al consumo colaborativo. Marketing 4

Ecommerce. Recuperado de: <https://marketing4ecommerce.net/relendo-una-vuelta-tuerca-consumo-colaborativo/>

Fernández, F. (2004). Filosofía de la sostenibilidad. Ética y Filosofía Política A.

Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.

García, G. (2014) Bioética, emprendimiento e innovación en el contexto latinoamericano. *Revista Lasallista de Investigación*, vol. 11, núm. 1, pp. 110-118. Antioquia, Colombia: Corporación Universitaria Lasallista.

García, L. (2017). Biobarda: proyecto con material reciclado que busca eliminar la contaminación de los ríos. Recuperado de:

<https://www.guatemala.com/noticias/sociedad/biobarda-proyecto-con-material-reciclado-busca-eliminar-la-contaminacion-de-los-rios.html>

Granadillo, L. (2019). Corona anuncia que los anillos de sus 6 pack ahora serán

biodegradables. Los animales lo agradecerán. Recuperado de:

<http://www.upsocl.com/sabores/corona-anuncia-que-los-anillos-de-sus-6-pack-ahora-seran-biodegradables-los-animales-lo-agradeceran/>

Hennessey, G. (2005). *Competencias para crear equipos inteligentes*. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, núm. 92 (pp. 72-95). Quito, Ecuador: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

Hernández, Lamus, Carratalá, Orozco. (2017). *Diálogo de saberes: propuesta para identificar, comprender y abordar temas críticos de la salud de la población.*

Barranquilla: Salud Uninorte. Recuperado de:

<http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v33n2/2011-7531-sun-33-02-00242.pdf>

Howaldt, J. (2016). La Innovación Social: hacia un nuevo paradigma de innovación. En D.

Domanski. (Ed.), *Innovación Social en Latinoamérica* (pp. 43-70). Bogotá, Colombia:

Centro Editorial UNIMINUTO. Recuperado:

http://www.uniminuto.edu/documents/1242125/7107898/Innovaci%C3%B3nSocial_Latin_oamerica.pdf/18b5de7a-0ae8-4aa0-be18-a3c22d4762e1?version=1.0

Inta. (2019). Los huertos escolares como herramienta pedagógica. Recuperado:

https://inta.cl/los-huertos-escolares-como-herramienta-pedagogica/?fbclid=IwAR1IEqm88e6KfrfKHCj_3KZiGzVINhawD_hJ2ODwgOr5K9MEibvGku-2BqQ

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles.* Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. CINDE.

Primera edición, Colombia. Recuperado de:

<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%CC%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

La Red 21 (2016). Una casa autosuficiente para vivir en cualquier lugar del mundo.

Recuperado de: <http://www.lr21.com.uy/ecologia/1274716-casa-autosuficiente-ecologica-ecoamigable-sustainer-homes>

La Rotta, S. (2015). Repárelo usted mismo. El Espectador. Recuperado de:

<https://www.elespectador.com/tecnologia/reparelo-usted-mismo-articulo-576612>

- Las2Orillas. (2018). Los animales paisas cuentan con ambulancia propia. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/los-animales-paisas-cuentan-con-ambulancia-propia>
- Lazcano, I., Madariaga, A. (2016). El valor del ocio en la sociedad actual. Instituto de estudios de ocio: Universidad de Deusto.
- M4rketing Ecommerce (2015). VizEat: el consumo colaborativo llega a tu mesa. Recuperado de: <https://marketing4ecommerce.net/vizeat-el-consumo-colaborativo-llega-a-tu-mesa/>
- Méndez, R. (2013). Estrategias de innovación para el desarrollo y la resiliencia de ciudades medias. Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC. Instituto de Economía, Geografía y Demografía.
- Molero, C., Saiz, E. y Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 30, núm. 1, pp. 11-30. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Monge, N., y Allamand, A. (2016). Innovación social y valor compartido: El cambio de paradigma de la intervención social empresarial. En D. Domanski. (Ed.), *Innovación Social en Latinoamérica* (pp. 71-92). Bogotá, Colombia: Centro Editorial UNIMINUTO.
- Recuperado: http://www.uniminuto.edu/documents/1242125/7107898/Innovaci%C3%B3nSocial_Latin_oamerica.pdf/18b5de7a-0ae8-4aa0-be18-a3c22d4762e1?version=1.0
- Montoya, O. (2004). Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico. *Scientia et Technica*, vol. X, núm. 25, pp. 209-213. Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia
- Mundo Norte. (2015). Crece el proyecto Murales de Grand Bourg, un espacio artístico en Malvinas Argentinas. Recuperado de: <https://www.mundonorte.com.ar/2015/07/crece-el-proyecto-murales-de-grand.html>
- Naveira, A. (2018). Qué es Tutellus, la plataforma colaborativa de educación online más grande en habla hispana. Marketing 4 Ecommerce. Recuperado:

- <https://marketing4ecommerce.net/tutellus-la-app-formacion-lowcost-espanol-mas-grande-del-mercado/>
- OIE. (2019). Bienestar animal. Recuperado de: <https://www.oie.int/es/bienestar-animal/el-bienestar-animal-de-un-vistazo/>
- Oliva, C. (2014). El periodismo digital y sus retos en la sociedad global y del conocimiento. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, núm. 61, abril-junio. Pp. 1-30. Luis Gómez Encinas ed. Móstoles, España.
- Ortega, M. (1998). El milagro de la madre canguro. El tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-826894>
- Ortiz, J. (2019). Medellín tendrá contenedor inteligente que cambiará botellas por bonos. El Colombiano. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/contenedor-de-residuos-inteligente-que-cambia-botellas-por-bonos-en-medellin-BM10851426>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (s.f.) *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Peru, S. (2015). Los 193 países de las naciones unidas firman la nueva agenda para el desarrollo sostenible. Diario El correo recuperado de https://www.elcorreo.com/bizkaia/sociedad/201509/26/paises-naciones-unidas-firman-20150926090045_amp-html
- Publimetro (2016). Haus: la app creada por chilenos y que busca potenciar la seguridad vecinal. Recuperado de: <https://www.publimetro.cl/cl/teknik/2016/02/05/haus-app-creada-chilenos-que-busca-potenciar-seguridad-vecinal.html>
- Quintero Pérez, G. I. (2020). Hacia un enfoque social de los territorios inteligentes: una primera aproximación. *Territorios*, (42), 1-17. Doi: <https://www.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7487>

Quiroz, A; Velásquez, A; García, B; González, S. (2002). *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigo.

Recuperado de:

http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod_resource/content/0/tecnicas_interactivas1.pdf

Red funeraria. (s. f.). Capsula Mundi, una nueva despedida ecológica. Recuperado de:

<http://www.redfuneraria.com/sector-funerario/productos-novedosos/capsula-mundi-una-nueva-despedida-ecologica>

Rico, L. (s. f). *Análisis conceptual e investigación en didáctica de la matemática*. Recuperado

de: <http://funes.uniandes.edu.co/523/1/RicoL01-2593.PDF>

Stereo100. (2019). Inauguran proyecto de beneficio para pacientes de HRO. Recuperado de:

<https://stereo100.com.gt/inauguran-proyecto-de-beneficio-para-pacientes-del-hro/>

Semana sostenible. (2015) Tenis fabricados con plástico reciclado del mar. Recuperado de:

<https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/adidas-tenis-fabricados-plastico-reciclado-del-mar/33505>

Toca, C. (2014). *Inteligencia colectiva: enfoque para el análisis de redes*. ESTUDIOS

GERENCIALES. España: Elsevier.

Trome (2019). ‘Respeto por los animales’. Recuperado de:

<https://trome.pe/mundo/espana/espana-respeto-animales-nueva-asignatura-impartira-colegios-pais-iberico-109771?foto=3>

UNICEF. (2002). *Educación de buena calidad para todos desde la perspectiva de las niñas*.

Nueva York: Estados Unidos.

Vargas, C. (2015). *Revisión histórica del concepto de inteligencia*. Fundación Universitaria

Los Libertadores. Recuperado de:

<https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/236/CarolinaAlejandraVargasCastro.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Vega, J; Britton, E; De la puente, P; Negrette, I. (2018). *Territorios inteligentes. Un enfoque para el desarrollo regional en Colombia. El caso Caribe y Santanderes*. Barranquilla: Universidad del norte.

Vegara, A. (2009). *Territorios inteligentes*. Revista Ambienta, 89, 34-58.

Villalobos, P. (2017). Territorios inteligentes: lecciones de la experiencia internacional. En A. Foxley, & Á. Rojas, *Innovación para el desarrollo de territorios inteligentes* (págs. 43-54). Chile: Editorial Universidad de Talca.

Wilches, L. (2014). *La inteligencia colectiva y la responsabilidad social y política del investigador. "Del yo al nosotros y del nosotros al todo"*. Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, vol. 46, núm. 84, enero-junio. (pp. 105-123). Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.

Zarta, P. (2018). La sustentabilidad o sostenibilidad: un concepto poderoso para la humanidad. *Tabula Rasa*, (28), 409-423. Doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.n28.18>

Zuluaga, J. (2015). *La gestión crítica del conocimiento y la inteligencia colectiva y su relación con el desarrollo social*. En: Entramado. Julio - Diciembre, vol. 11, no. 2. (pp.172-187) Recuperado: <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2015v11n1.22231>